

GFS-182-A

Sexto piso
(original)

CUADRO

PRIMERO

Sexto piso

Comedia en tres actos, distribuidos
en nueve cuadros.

Original de Alfredo Gehri.



MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Personajes. ~~de la obra~~

(Por orden de ^{su} entrada en escena)

Max Lafontaine. (1)

Jenny Lafontaine.

Berta Ardis.

Señora Moret.

Rosita Pimentel.

Juana.

Pimentel.

Justín.

Yonval. (2)

Trene.

Roberto.

El inquilino del tercer piso.

El doctor.

Un mozo de cuerda.

Bob.

Un señor.

La acción en París, derecha e izquierda, las del artista.

Provinciense: Lafontén.

Provinciense: Yonval.

Decoración para toda la obra.
Decoración primera

El sexto piso, visto en sección, - de una casa en el barrio parisíense de Montmartre, en el rellano de la escalera en el cenizo. En primer término, los últimos peldaños, que llegaran al descansillo, y el pasamanos en la pared de su derecha. Arriba, en la meseta, la barandilla que separa esta del hueco de la escalera. A la izquierda del rellano, un cristo: el del matrimonio Lafontaine. ~~La~~ Falta, como es lógico, la pared izquierda de esta habitación frente al público; así como, - a partir de la barandilla, - la mitad del tabique entre la habitación y el rellano. La puerta, pues, está en segundo término.

Frente a la habitación aludida, que es la número 1, se encuentra, dispuesta en la misma forma, - a la derecha del descansillo, - la número 7, habitada por los Pimentel. En el lienzo del fondo de este cristo,

Provinciense: Lafontaine.

II / se abre otra puerta, de comunicación en una estancia interior. Se supone que los Pimentel disponen de una vivienda con tres habitaciones.

El rellano, ~~continúa~~ hacia el fondo, se transforma en pasillo, a cuyos lados se hallan las puertas de otros cuartos del piso. A la izquierda, a continuación de la 1, está la 2. Se supone que, 7ª en el fondo, hay seis pasillos, perpendiculares al primero, practicable, al que dan las invisibles puertas de otros hogares.

Los dos cuartos cuyo interior es visible para el público, - o sea, el 1 y el 7 - están ligeramente abobardillados. ^{El} ~~La~~ través del ventanal del nº 1 se divisan los tejados de las casas que rodean por la montaña de Montmartre. ^{La acción de los} ~~Los~~ ^{cuartos} ~~se~~ ^{se} desenvuelve durante el verano; los del sexto, séptimo y octavo, en otoño; la del último, al terminar esta estación. Diferentes detalles de la mise en scène y, desde luego, los cambios de luz, pueden indicar, tanto las diferentes citaciones como las diversas horas del día ó de la transurre la comedia.

ACTO PRIMERO

Primer cuadro

En el

El rellano no hay nadie. En su casa,
- cuarto n.º 7, - Rosita, lindada, más que
sentada, en una butaca, lee. Max, en
su cuarto, n.º 8, está en mangas de ca-
-misa: con chales, pero sin colla; y con
sombras largo a la cabeza. Revela en
el desorden indecipible de su habita-
-ción, mientras que germana, sentada en
la cama, aún deshecha, lee una novela
popular con cubierta abigarrada.

MAX = ; germana, por favor! El botón de
mi cuello! (Pausa. Ella no le es-
-cucha); germana! Que se ha perdi-
do el botón. Por ti llegaré tarde
a la cita.

GERMANA: ; A la cita! Pero si ese americano
es de caravana. Trabajar es lo
que debes hacer, y no esta hol-
-gazanería, que te trae a una
destrozada.

MAX: i cómo, cómo? i qué palabras suecas?

GERMANA: La casera va a salir en el re-
-cibo del mes. Y ya en esta de de-

MAX: ; ¿No esperes! Más esperas 70 - ,
me aguantas.

GERMANA: Tu esperas a que te caigan en el
plato los pajaritos britos.

MAX: ; Soy un artista!

GERMANA: Eres un vago.

MAX: Trabajo veinticuatro horas al día.

GERMANA: Sí. 7 duermes quince.

MAX: ; Baña! deja ya esa ^{novelucha} ~~novela~~ ^{de} ~~los~~
-cama al botón, ¡por lo que más
quieras!

GERMANA: Pero, ¿cómo ^{voy a encontrarlos} ~~quieren~~ ~~los~~ ~~en~~
encuentra en este ^{desorden} ~~desorden~~ de puer-
celos, papeles, y progresias?

MAX: No te metas con mis instrumentos
de trabajo; que en ellos me gana
el pan.

GERMANA: ; fíjate el pan! Con quinientos
bravos al mes, ¡las lentejas en
bichitos.

MAX: (Que ha encontrado, de pronto, su bo-
tion); aquí está el pícaro!

GERMANA: Pues... ¡hale! Vuelvo pronto; que
la casaca está al caer.

MAX: Pero yo, ¿qué tengo que ver en la ca-
-saca? ; ¡bunta! ; Yo me va cargar-
-do a mi esa señora!... (Se encoge

8/ de hombros, al de puerita, sale al vellano.
no, con acabando de arreglarse, y baja va-
pidamente la escalera. Hace algunos min-
tos ha salido Berta al vellano y ha es-
truchado condición de escondida en el
singulo de la desdicha. Cuando al quido de
su paso de Mar se aleja, va a la puer-
ta de su ^{Lafontaine} ~~habitación~~ llama por dos veces.

BERTA = ¿se puede? (y, sin esperar la
contestación, entra) ¿Has terminado la
novela?

GERMANA = Casi.

BERTA = ¿Por qué quiere Mar?

GERMANA = Porque se empaña en que va
- gana a su hija. Lo del americano
- está hecho. Es un negocio bomba.

BERTA = (Truculenta); Ah! ¿sí? ¿Qué sucede,
- chica! ¿cuánto, por los pueritos?

GERMANA = (ofendiendo no darle import-
ancia) cinuenta mil.

BERTA = ; Ya es hora! ; Se acabaron las
vacas flacas!...

GERMANA = Bien dices. (despreciativa) Pero,
¿qué son cinuenta mil colinos
frances?

BERTA = ; Hija! No los desdinas... por si
van las novelas.

GERMANA = Me ha dicho Mar que te dará
un trabajo y que todas las novelas

4/
BERTA = (Despreciativa también); ¡Oy! allí se
come muy mal. (Sube un ramo de
de vasos desde los pisos inferiores. Las
de mujeres salen a la ancha de
la escalera y se asomará la baran-
dilla; pero el barullo cosa) ~~con~~
-da) ¡Buenas noches?

GERMANA.: Cerca de las seis.

BERTA = Luis se levantó a las cinco esta ma-
-ñana. Había gran partida en el
mercado.

GERMANA.: ¿Overme aún?

BERTA = Ha salido. (Nuevos ruidos en los
pisos de abajo; voz encogida se apa-
-gan. Las de mujeres suspendieron su
-charla para escuchar) Tengo que prepa-
-rarle el smoking. Ya era noche a
las pocas a casa de la marquesa.

GERMANA = (Sabiendo que, también, la sera vien-
-te), ¿me lujo! ¿Preferís ir con él?

BERTA = Me había de fiar en la corte
de Turquía. ¡Aquello eran fiestas!
Y no eras de ahora de la sociedad
parisiense. (Pausa) ¿Se te ha pagado
la coliflor?

GERMANA = No, a mí, no. La escribamos to-
-da a medio día. Espera a mamá.

BERTA = (Perfida) ¡Con... los cuarenta mil?

GERMANA = ¡Por supuesto! Ha ido a buscar-

57
los. No mudaremos en seguida; por
que está muerto, por trescientos francos,
es un escalafón. ~~Figura~~

BERTA: Pues, ¿y el niño? ¡Un robo! (Lleva
el niño de los ^{zapatos} ~~zapatos~~ ^{zapatos} germana en
tra en su cuarto, seguida por Berta)

GERMANA: ¡El niño! (Llegando a la cama)
¡Fíjate cómo se ha puesto el cuer-
nudo! (Se es una en brass y se sien
ta en una silla laja a arreglarla)

BERTA: (Con sobresalto, enseñando el piso)
¡Ay, lo que ves!

GERMANA: ¿Qué?

BERTA: No, que me ^{equivoco} ~~equivoco~~ ^{equivoco}. Es un
botoncillo negro.

GERMANA: De la camisa de Max; lo pier-
de por docenas. ¿Tú, ¿qué te ha-
bías figurado?

BERTA: ¡Hija, no tiene nada de particu-
lar. A todas nos pasa.

GERMANA: A todas, no. A tí, que eres
una...

BERTA: ¿Una qué? (Anolencia)

GERMANA: Una dama de sangre azul; la
que les guía a clapar la sangre
dulce!

BERTA: ¿Vengo yo con buena sangre como
la primera, ¿entiendes?

6/ GERMANA = (Zavanteándose, en el vano
en brazos); Oye, oye ¡O mi, en esas,
no! (Se van a pelear, pero en
penas por la escalera y ambas se
detienen)

SEÑORA MARET = (Señalando por los ojos); Ay, Señor!
(Las dos mujeres salen al descansillo
y se asoman por el barandal)
~~ella~~)

BERTA = Es ella. Yo me voy. (Desaparece
por el fondo del pasillo)

GERMANA = (Trocina de sobre la barandilla)
¿Es usted, señora Maret?

(Aparece por la escalera la Señora
Maret. Cincuenta años. Ha subido de
prisa y llega fatigada. Trae en la
mano unos papeles y un llavero con
llaves grandes)

SEÑORA MARET = Soy yo, sí. ¿No me esperaba?

GERMANA = Yo, siempre.

SEÑORA MARET = Pero yo me quería un
ver nunca. (Ya llegó al rella-
no); ¿Qué? ¿Volvió su marido?
¿Inventó al americano? ¿No le
exceñó? (Pausa) Pues yo no es
pero ni un minuto más.

GERMANA = Usted se lo dice todo, señora.

SEÑORA MARET = Es que ya son tres meses.
Y esto no puede seguir.

7 / GERMANA: Mas espera dinero. Aun
que usted no lo crea, su ameri-
-cano....

SEÑORA MARET: ¡Cuéntame! Le dije que aquon
deba salir el día primero, ayer
fue treinta y uno. ¿Era el diez-
-ro? ¿No era? Pues... ¡largo! Otro
que calle.

GERMANA: Pero, ¿no le ha usted?

SEÑORA MARET: Creo que he sido claro. (Entra
en el cuarto no. 1, cuya puerta ha-
-bia quedado abierta) ¿Le parece a
usted esta habitación? ¡Esas paredes!
¡Esa alfombra! ¡Esos muebles! Pero,
¿cuánta basura, madre mía! Usted
no se va sin limpiarme bien todo
esto... ¡o se va!

GERMANA: No me voy, tiene usted razón;
porque Max no querrá marcharse.

SEÑORA MARET: Me gustaría que no qui-
-siera; porque le iba a denunciar
que me sobran medios para obligar-
-le. (Sale del cuarto y va a ella.
-mas a la puerta no. 3, que es la
-penitenciante a la habitación de
-su marido); ¡Constantino! ¿No está,
Constantino? (Se abre la puerta y apa-
-rece el Sr. Maret, ya arreglado pe-
-ra salir a la calle) ¡Bueno que habléste

10/ SEÑORA MARET: ; Como si fuera el archi-
-paimpano de las Indias! Yo no es-
-noyes más que mi bolsillo. Se
-acabaron los truces; no hay vive-
-za que valga.

MAX: Pero....

SEÑORA MARET: Dentro de una hora, la ha-
-bitación bien limpia! (Le da la
-espalda y va a llamar a la puer-
-ta de los Pimantel. Rosita se des-
-vanta de su bitaca, ayudándose
-con un bastón, y abre. Presto antes
-atención a cuanto se habló en el
-rellano, a peñis de la llagada
-de la casera) ~~Pero, no fíjese más!~~

ROSITA: Entre, señora.

SEÑORA MARET: ; NO la molesto? (Muy am-
ble)

ROSITA: Usted no molesta nunca. Siem-
-pre se

SEÑORA MARET: Traía los recibos, pero, si
-no les conviene, es igual.

ROSITA: ; NO faltaba más! (Tomando al
bols que tiene sobre la mesita)

SEÑORA MARET: (Sentándose) Aquí está el
-sujo. (Le entrega, a cambio de unos
billetes que le da Rosita); Ah, si údes
-en ingulinos fueran como ustedes!
-Pero, ; era golfería del servi piso!
-Pique o una golfería....

11/ ROSITA = ; Pobre gente!

SEÑORA MARET = Sí. Pero, ¿con qué bufandas!
"Yo soy un artista!" me decía antes, en
las gracias, de Lafontaine; ¿quién en-
tenderá ^{ese} por artista? Pero, ¿cómo
pintar a caso? No hará lo que yo;
que me pintó en un día las paredes
de cada habitación. Tres meses
me deben; ¿es intolerable!

ROSITA = Pero, usted no los echará.

SEÑORA MARET = Ahora mismo.

ROSITA = Usted no hará eso. ¿Y el niño?

SEÑORA MARET = Yo no tengo que fijarme en
esas cosas. Me trajo el padre, que
es un holgazán.

ROSITA = No depende de él. Depende de su
profesión.

SEÑORA MARET = Pues que la deje. (Se levanta
-la) Pero, si mi costia, no.

ROSITA = Es imposible que usted lo arroje
a la calle. (Deteniéndose a la casaca,
que inicia el niño). Antes, prefiero...

SEÑORA MARET = ¿Eh?

ROSITA = Prefiero pagar yo misma la habi-
tación. Sí; lo prefiero. (Buscando en
su bolsa)

SEÑORA MARET = Pero, ¿está usted loca? No

12/ Quiere 70 su dinero. ¿Como si le
sobra a ustedes! (Viendo un billete
de que saca Rosita) Y, ¿dónde quie-
re usted que lo ponga?

ROSITA: ¿No está libre el número 2?
(Entregándole el billete, que la Señora
Maret toma) Se lo voy a poner en
el ~~no~~ 2 durante un mes. Yo le
daré todo lo que deba, y así ten-
drán tiempo para desenvolverse.

SEÑORA MARET = (Después de una breve pausa)
Es usted demasiado buena. La
engañarán. Acuérdese de lo que
le digo. Pero, si es su voluntad...

ROSITA = Si, si. No les diga que fui yo.
Es mejor que no lo sepan.

SEÑORA MARET: Como usted quiera. Y
el señor Pimentel, ¿se entera-
rá?

ROSITA = Se lo diré yo, si es necesario.

SEÑORA MARET: Allí usted.

ROSITA = Vaya pronto a tranquilizarlos.

SEÑORA MARET = Desde luego. Pero que la
otra habitación la limpien, eso
no lo limpie ni usted ni Nar-
poléon. Y ya lo sabe: no se ha-
ga de miel, que se la comen

14/
Clara) Vengan para acá. (Saca una
llave del llavero y, en ella, abre la
puerta no. 2); y a ver si me la en-
-sucian, como la otra! (Entra en el
cuarto, seguida de Germana, Max)

BERTA: (Que de ha escuchado todo desde
el quincón del pasillo, se une a Max
y su mujer para el traslado de los
polvos tarapús y mismsos objetos que
constituyen su ajuar) Anda, Germana;
yo te ayudo. (Salta de un salto la
Señora Marcel, que saluda a Berta
con un movimiento de cabeza y se va
por el pasillo del fondo)

GERMANA = (A Berta) Ous te lo pague.

MARÉ: (Saliendo de su cuarto: no. 3) ¿Qué?
¿Se mudan ustedes?

GERMANA: Vamos a ser vecinos, señor Ma-
-rét.

MARÉ: ¡Honradísimo!

MAX: En verdad somos amigos.

MARÉ: No digan por ficción: en este
piso, todos somos borrados; pero,
por si acaso, que no nos siga
nisi mujer. (Se va lentamente
por la escalera. Desde la mansión
de la Señora Marcel, Rvita ha es-
chutado detrás de su puerta. Ahora
la abre y llama)

15 ROSITA = ; hermana!

GERMANA = (Acudiendo a ella) Dios la
tocó en el corazón: me da otro
cuarto.

ROSITA = ; oh! ; Qué alegría! i que quiere
hacer un favor!

GERMANA = A usted, siempre, hermana.

ROSITA = Ya a buscarme el pan. Tiene
unos veinte francos. Con lo que
sobra, comprare la cena de ustedes.

GERMANA = No. de ninguna manera.

ROSITA = El niño necesitará su leche.

GERMANA = ; Qué buena es usted!

ROSITA = Yaya. Yaya assequida. (Cierra
la puerta y vuelve a sentarse. Get
mana corre a la habitación no. 1, en
la que está solo Max; le quita un
cabás que llevaba este y le acerca
el Galleta) (de Rosita;

GERMANA = Max. ; Max! Mira! ; me va
a dar un atracón! Termina
con tí en Berta! (Y se va)

MAX = (Desde la puerta, en voz baja) ; Eh!
No te olvides de mis pichitos.

GERMANA = ¡En eso mismo estaba yo pensando!
(Baja rápidamente la escalera. Para se detiene) para escribirlas,
ponerlas en los fondos del pavello, que

16/ na la voz alterada de la señora.
Maret. luego sigue bajando, deca-
parece) (dentro)

SEÑORA MARET = ¿me paga? ¿o no me paga?
; todos igual! ¿yo necesito que
me paguen.

JUANA = (dentro) Le digo que tengo quien
le pague por mí.

SEÑORA MARET = (apreciando); Oh! Si!; Su
protección! y cambio de protección
cada semana.

JUANA = (que sale tras ella. Es joven y qua-
pa; se envuelve en una bata y bu-
na un pichón); Sí, señora, no le
permite!...

SEÑORA MARET = ¿o quien es usted, para
no permitirme? Pague usted
y la respetaré. Parece venti-
-ra: una chica guapa como us-
-ted y plagos a este colchonero.

JUANA = Usted me trata como a una sir-
vingiana; y no le voy, señora!

SEÑORA MARET = Eso es lo que siento: se-
ria la manera de cobrar.

JUANA = ¿Otro insulto? Dispensa del cuar-
to desde primeros de mes.

SEÑORA MARET = Encantada; pero no se
irá sin haber pagado. (Con una
fuera muy...!)

gran transición, al ver al Sañor
Pimentel, que sube en élicopteros en
columnas; ¡Oh! Sañor Pimentel...
 Perdírneme los gatos. Ha fuertido
 de hoy día está desquiciada:
 no hay formalidad, no hay vergüen
za... no hay quien pague un
centímetro... (Quana, con un
gusto
de desprecio, ha vuelto hacia su
habitación)

PIMENTEL: (Ya en la meseta) Los tiempos
 son dificiles.

SEÑORA MARÉ: ¡Pues, y para mí? (Equal
tánduse otra vez) Todos sus gastos:
 los desperfectos, las contribuciones,
 mis tres pleitos; mi marido, que
 es un inútil; mi hijo que es una
perdición; mi hermana, la pon
tecia, que es una!... (Muy ama
ble, de pronto, otra vez) Su hija de
united, me ha pagado. Es un án
gel; un tesoro; ¡Ay, señor Pimen
tel! En el mundo hay de categor
ías de personas.

PIMENTEL: Las que pagar y las que no
pagar a la casera. ¿No es eso?
 (ella rie) ¿Se me autoja que
para estar a bien con united, con
miere peritencia a la primera.

18/ SEÑORA MARET = Usted siempre con bromisica.

PIMENTEL = Perdóneme, pero traigo una gazuza, que no ves. ¿Usted gusta, señora?

SEÑORA MARET = Buen provecho, señor Pimentel. (Se dirige a la habitación 2 y mira al interior desde el umbral de la puerta. Hace una exclamación de impaciencia. Luego va al escritorio n.º 1, que ya está vacío y cuya puerta quedó entreabierta.)

PIMENTEL = (Que está en su habitación) Hola, hijita. ¿Cómo vamos?

ROSITA = Buenos días, papi. (Se aborazan)

PIMENTEL = ¿Qué pasa con los vecinos? Está el escritorio sin nadie.

ROSITA = Tu echó la casaca.

PIMENTEL = ¿Con el niño chiquito?

ROSITA = Con el niño.

PIMENTEL = Pero, eso no puede ser.

ROSITA = ¿, como no podía ser, - perdóneme me papi, - le di a la casaca cien francos, y le pasó a otra habitación.

PIMENTEL = (Sobresaliado) Pero, ¿tú sabes lo que son cien francos?

ROSITA = ¿, no es mucho más verse en la calle?

19/ PIMENTEL: ^(surrendido) ¡Has hecho bien, hijita. ¡Po-
-bra gente! (apoyada en el hombro
de su padre, Rosita entra en la ca-
bitación del fondo, cuya puerta Pi-
mentel cierra. La señora Maret,
después de arreglar algo en ella, sa-
le de la metá y se dispone a bajar
la escalera cuando llega Gastón
los últimos peldaños. El recién es-
gado, tipo de obrero limpio, se en-
tre en gorra y lleva en la mano
un talequillo en cartón, y vestis de
esnuda)

GASTÓN: ¡Caramba! Tanto bueno por
aquí. (Ya arriba) ¡Anda metid...
de pesca?

SEÑORA MARET: Pero que apena hay
quien pique, hijo. Como no unas
-das tñ en el anzuelo... (Bucea
entre los recibos)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

GASTÓN: Pues yo no sé cómo decirle
que no puede....

SEÑORA MARET: ¿Cómo?

GASTÓN: Que no puede dejar que pase
un minuto más sin pagarla. (La
ca dinero del bolsillo, después
de colocar las cartónas en el suen-
to)

SEÑORA MARET: ¡Ay, hijo! Voy a enfermar
del corazón.

GASTÓN: ¡Ay, señora! Metid... un tanto sí, hija.



20 /
Zune. (Le paga) ¡Muestras
que cosa Erabajos...

SEÑORA MARET = ¡Hacia el mes que viene,
me, ¡simpatías! (Se dirige
de nuevo a la escalera)

GASTON = (Recogiendo su curiosa y gen-
-dosa hacia el fondo) ¿me ha cla-
-mado simpático? Otra vez no
le pago... ¡Por cierto! (Ha apar-
-ecido en las últimas escaleras
Jonval. La señora Maret se de-
-tina, mirándolo con curiosidad)

SEÑORA MARET = ¡Caballero...?

JONVAL = (Desde la escalera) Señora... ¿es
usted la dueña de la casa?

SEÑORA MARET = Usted dirá.

JONVAL = (Ya en el descansillo. Es un joven
bien portado) Abajo me han di-
-cho que la encontraría aquí. Quer-
-ría alquilar una habitación.

SEÑORA MARET = ¿Cuándo la necesita?

JONVAL = Lo antes posible. Mañana,
pasado...

SEÑORA MARET = Está (enseñándole la
-número 8) lista, la tendrá libre
mañana, ^{mis mo.} ¿le usted. Ya verá
que me la han dejado hecha
una lastima; pero ^{yo} la arre-
-glaré, como se hace las cosas.
(Le hace entrar) Le pondré una
-silla, le pondré otros visor

21/ Nos... Aquí tiene el hornillo
de gas, la electricidad...

JONYAL: ¿Calentación?

SEÑORA ^{MARET.} ~~MARET.~~ ¿Y, ¿para que quiere ca-
lentación teniendo gas?

JONYAL: No. Si no la pido. ¿Precio?

SEÑORA MARET: Trescientos.

JONYAL: ¡OK!

SEÑORA MARET: ¡Regalado! Soy los sa-
banas una vez al mes; pero
no las lavas, la limpieza del
cuarto es ^(cuenta del inquilino) ~~por~~ ~~la~~ ~~cuenta~~. Hea
el contador del gas y el de la
luz; ¡tus dos independientes! Ante
todo, la independencia; es mi
norma. Cada uno en su casa
y oír en la de todos.

JONYAL: (Suspirando) También es la mía

SEÑORA MARET: Creo que nos entenderemos.

JONYAL: Una pregunta: soy estudiante;
necesito refugio para trabajos;
muchos servicios; no puedo agran-
-tar la radio!

SEÑORA MARET: Ni un aparato en to-
da la casa. Con mis servicios en-
-fermos, no podría; me horroni-
-zan los quites!

JONYAL: Entonces... sin andar. (Saca la carta-
-tarifa) ¡Trescientos oromos adelantado!

22/ SEÑORA MARET = Exactamente. Abajo,
en el quinto, tiene usted su ca-
sa. Es decir, la mía. Allí se
encuentra el recibí, señor...

JONVAL = Jonval. Enrique Jonval.

SEÑORA MARET = Perdona un momento.

(Ya a la puerta no. 2); A ver cuan-
do se encuentran en el cuarto! Que
ya está alguno de y ha de venir
el primero. (Vuelve hacia la Torre
no. 2 le invita a bajar) Pase,
caballero.

JONVAL = Usted primero, señora...

SEÑORA MARET = (Turniendo y pasando
delante) Señora de Maret. Muy
amable.

JONVAL = (Significativa) ¿digame otra
cosa. ¿Es tranquilo el sexto pi-
so? ¿Los inquilinos?...

SEÑORA MARET = Unos cuantos de oís.
Aquí nunca ocurre nada.
Unos benditísimos cuartos...

(Significativa bajando la escalera hasta
desaparecer, mientras que Berla,
que salió del cuarto no. 2, avanza
de puntillas y se asegura sobre el
barandal. Felón, a tiempos.)

CUAORO

SEGUNDO

Al día siguiente. Es la hora del café después del alunizaje. Jornal se instala en la antigua habitación de los habitués ^{Laportaine,} que se ha transformado en un moderno estudio. Nuevo papel pintado en las paredes; algunas pinturas; libros sobre una repisa. Jornal, en mangas de camisa, está colgando un cuadro. En la habitación de los Pimentel, Rosita, sentada en una silla, tiene ante ella una mesita con una máquina, en la que escribe lo que su padre le dicta. El señor Pimentel, sin americana, con una pipa en la boca, da vuelitas por la habitación, mirando que medita.

PIMENTEL = (Dictando) "Morrison no quiso ver la mano que se le caía, se inclinó sin decir palabra. ¡Caballos! - dijo entonces la vista de los Cruzados, subrigiéndose; - sabía que era un tal un informe, pero ignora - Ba que fuese un mal educado..."

ROSITA = (Repitiendo al final) Mal educado.

PIMENTEL: (Repitiendo también una vez al final) Mal educado. (Significa dic-)

24/

Tando) "Los dos enemigos, frente a frente, se miraron como dos pantallas en la selva. Morrison rompió el silencio? - Señora, ¿ha reflexionado usted?", exclamó con frialdad."

ROSITA = "Con frialdad." Papi, son los dos nuevos diez.

PIMENTEL = ; caramba! (Apuera su caja de café y se pone la americana) Con la novela, me olvidé de todo. ¿No te ha dicho? Quizás haya novedades en la oficina.

ROSITA = ¿Sí?

PIMENTEL: Ascenderé a jefe de contabilidad. (Responde a una mirada de ella) Con aumento de sueldo, sí. Pero aún no es seguro; no te hagas ilusiones

ROSITA = ¡Uy, papi!; Si eso fuera verdad!

PIMENTEL = Me gustaría por ti... y por dedicarme a mi labor literaria. Una labor honesta, bien meditada, en vez de esas novelas populacheras, que poseen a prueba mi imaginación. ¿Así que crees que los dos están en lo. Al menos, esta, no me digas. Claro que... Hasta luego, hijita. (Da un beso a su hija)

27 / Se da cuenta de que su puerta no tie-
ne, entra entonces en su cuarto, coge una
tarjeta de la mesa y sale otra vez al
deseanso para colgarla en las estancias
que va a estudiar allí. Cuando (terminando
de la operación, sale de su cuarto ger-
mana).

GERMANA: ¿Es su apellido? (Acercándose)

Jun Jorval.

JUNVAL: Un apellido que se hará muy
pronto célebre.

GERMANA: (Señalando a su tarjeta) No solo es.

— mas los antiguos inquilinos de su
cuarto. La casera un cambio de
habitación, porque están sin goro-
da. Si necesita alguien para la
limpieza, yo le cobraría barato.

JUNVAL: ¿Barato? Eso me conviene. Entre,
señora. (La hace entrar en su cuarto)

GERMANA: ¡Cómo ha cambiado esto! ¿También lo
conoce! (Por las fotos de la pared.)
¿Artistas de cine? Era la ~~conocida~~ ^{recuerdo:}
la he visto trabajar en Robert Tay-
lor. También yo me hubiera podido
dedicar al cine; pero no quise. Me
siguó por la calle un director, y le
deje plomado. Era demario de
alto, y rubio. Y, como me me gustan
los rubios....

JUNVAL: (Que está divertido); Bien dicho!
Pero vamos a eso de la limpieza.

28 / ¿Qué entiende usted por barato?

GERMANA: Barato, barato... tres francos por hora.

JONVAL: No los gano yo; pero, conformes. ¿Zardará más de una hora en limpiar esto?

GERMANA: Media a lo sumo. Pero que no se entere mi marido. No quiere que Golaja: es un artista.

JONVAL: ¡Hola!

GERMANA: Pinta ~~en~~ tapas de cajas de bombones; pero es un artista. Y por las tardes va a merendar a "Sepu": tiene allí muchas admiradoras que la esperan.

JONVAL: ¿No siente usted calor?

GERMANA: Hoy que perdunade! Necesita inspiración; su alma es tan delicada!

MAX = (Desde la puerta de su cuarto); Germana! ¿Dónde has puesto el betún?

GERMANA: (Asomándose a la puerta no y guiñando también); No queda! Es-urge en el capillo! (Volviéndose a Jonval) Creo que debo ir. ¿Empiezo entonces mañana?

JONVAL ~~MAX~~ = Con una sola condición: que no me registre papeles.

GERMANA: ¡Ave María. Parisina! ¿Una señorita, registrar papeles?

22/ JONVAL: Te traeria mala suerte. Ya
hubo los curules que terminaron
mal.

GERMANA: (Truñigada); Oh!

JONVAL: mis papeles son explosivos. Soy can-
cionista. Es decir: quien sabe.

GERMANA: (mirándole fijamente); Qui con-
-tente va a ponerse Marx!

JONVAL: ¿Marx?

GERMANA: mi marido. Te chiflan los in-
-tellectuales. Se casó conmigo por-
-que me encantó intelectual.

JONVAL: Usted, señora, me fue educada
entonces para limpiar un escritorio
armado del sexto piso de una
casa con ella.

GERMANA: tuvimos pérdidas. Metimos todo
en un guarda umbles, que nos
creía quinientos francos al mes.
Pero nos tiene ahora un gran
asunto....

JONVAL: me alegro.

GERMANA: Con un americano. Ya ella te-
-cho: por lo pronto, cien mil fran-
-cos para nosotros. Y es lo que él
dice: tendremos la casa e iremos
a comer al Palé April. (Ya hacia
la puerta) Bueno, me voy; que no
me fio de la Sullivan.

JONVAL: ¿La Sullivan?

30 / GERMANA = Berta. Berta Ardis. ha in-
quilina del 5; ahí, al fondo del
pasillo. También hace limpie-
zas; pero es muy estúpida; y le
gustan demasiado los hombres.

JONVAL: Eso me interesa. ¿Es guapa?

GERMANA: Pero, ¿qué hombres estás, madre
mia! No está del todo mal: así
como yo, pero más gruesa.

JONVAL: ¿Por qué la llaman usted "la Sultana"?

GERMANA: Porque dice ella que estuvo casa-
da en el emirato del Sultán de
Turquía. ¿Cuentas de las mías y una
anchas!

JONVAL: Ya entiendo.

GERMANA: Mírala ojo con ella. (Otra vez va
a la puerta y otra vez vuelve) Como
también en la primera.

JONVAL: Usted me pone al tanto de toda
la casa. Muy agradecido.

GERMANA: La primera es hermana de la
casera; pero la verdadera casera
es la primera. ¿Usted se entera?
Y por eso la casera tiene que
hacer de primera. Y ella sube el
correo, y ella paga una asistencia
para que limpie la escalera.

JONVAL: ¿La casera?

GERMANA: No señor: la escalera.

MAX = (Desde su puerta, otra vez); Germana!

aparece con un plumero en la mano) La señora Juana acaba de ver a la mujer de gris.

BERTA: ¿Dónde?

GERMANA: En la acera de enfrente

BERTA: Quizás siga allí.

JUANA: Es posible.

MAX: (Desde su puerta) Pero, Germana: ¿te quieres burlar de mí? ¿que traes o no me traes con tu hijo?

GERMANA: ¡Tu hijo, es verdad!

MAX: (A las mujeres) No puedo trabajar sin fumar... y no puedo fumar sin trabajar.

GERMANA: (A Juana) ¿Usa el ojo? ¿No es para matarlo?

MAX: (A Juana) ¿Tus amores, cómo van?

JUANA: ¿Le importa a usted? ¿Yaya con los hombres! (Max ríe)

GERMANA: ¡Ay, si pudieran pasarnos sus ojos! (Baja la escalera)

MAX: (Desde la barandilla) Pero no caerá esa greva,

GERMANA: (Ya en los peldaños) ¿Vienes, Berta? Quizás la veamos.

BERTA: Me entusiasman las novelas de misterio. (Baja también y desaparece detrás de Germana)

MAX: (Reteniendo a Juana) Mis saludos al bandido.

33 / JUANA = No es bromeador. Es violi-
nista. Foca en una orquesta ~~de~~
~~los~~ ~~Bulevares~~.

LA VOZ DE GERMANA } (Desde el quinto piso); ¡Ah, señores!
; que es un poco pronto para flir-
tear! ; que voy a dar a por el
quinto piso!....

JUANA = (Riendo, desde la barandilla, a
Germana), Tranquílcese! Tu
marido, no es mi tipo preci-
samente. (Carcajada incesante de
Germana, que se supone ya más
abajo.)

MAX = Bueno; eso del tipo, será un decir.

JUANA = (Esqueña, yendo hacia el fondo); ¡Es-
ted se ha mirado a un espejo?

MAX = Se me han rotos; pero es igual. Porque
que meed y go... ¡eh?

JUANA = (Riendo) Ahn así me he vuelto do-
ca, ; de, graciado. (Desaparece por
el pasillo).

MAX = No sé qui las doy, que las tamba-
-les. (Después de una breve vacilación
se dirige al cuarto de Journal y
da golpes en la puerta. Journal abre)
Perdóname. Max (Lapointe), su
vecino de al lado.

JONVAL = Encantado de conocerle. Entre
usted,

MAX = (Entrando) No, no. De ninguna ma-
nera. Quiera únicamente me

-Sentarme. He conocido a un
Jovial, que estuvo magulado en
un asunto de carreos.

JUNVAL = (Tronico) No era yo, lo siento.

MAX = Habia robado millores.

JUNVAL = Lo siento más todavía. Pero,
síntese.

MAX = De ningún modo. ¿Tendría usted
un pitillo? Que acabe de quedar
sin pitillos. Así ^{le bajado} ~~así~~
^{para mí} ~~para mí~~ ^{por un paquete}; pero ya es
mucho usted a las mujeres... Zar-
dar una hora. (Jovial se ofrece
un cigarrillo, que Max acepta)
gracias. No puedo trabajar sin
fumar, ni fumar sin trabajar.
(Rie); Cuánto echo de menos esta
habitación! ¡Esta alegría! ¡Esta
luz! Porque yo soy...

JUNVAL = Que lo ha dicho su esposa:
piéntese.

MAX = ¡Oh! Ya vino a molestarme; es su
arania. (La voz de germana y la
de otras mujeres suenan en el
quinto piso) ¿Todavía está ahí?
Perdóname, señor. (Sale al ve-
llano y se asoma); Pero, germana-
na! ¿Y mi tabaco?

LA VOZ DE } (Desde el quinto piso) Están hablando
GERMANA }
-do en la señora Maret.

LA VOZ DE LA } (Desde el mismo lugar) de que
SEÑORA MARET } Termina que decide (del palatino).

35 / LA VOZ DE } (Desde el quinto piso); Estamos
BERTA } disutiendo!

MAX = (A Journal, que le ha seguido); Es-
tas mujeres!

JUNVAL = ¡Qué? ¿Marcha mal la primen-
-ra! (Poco a poco se pierden las cosas in-
-cognitas)

MAX = No me hable. ¡Remata damente
mal!; No compaan los Emigrantes! ¿
es que yo, no puedo quejarme. Temo
yo un gran asunto de cajas de
bombones. Para pintar las tapas,
voy a "Sapin" a inspirarme. El direc-
tor de la orquesta, ^{un} ~~es~~ amigo mío,
ha escrito una sinfonia impresio-
nada por lo que yo le he contado
de Egipto. ¡Ah! ¡El Cairo! Viví tres
años en el mejor hotel. Un día,
una baronesa austriaca... (Con
una sonrisa idiota); Usted me
entiende! ¿Otra día, una Prin-
cesa rusa. (Rie dándose impor-
tancia); Si viviera yo El Cairo!
No le diga nada a Germaine.

JUNVAL = (Que se ha distraído, mirando
hacia abajo) ¡¿Quién es Germaine?

MAX = ¡mi mujer!

JUNVAL = Es verdad. Tranquilo desuende.

MAX = Pues, otra vez... (Hace un rato,
Avista se levanta de su butaca.

¿Qué a la habitación del fondo. Se
está solen ahora sus grías descomulor
-das)

LA VOZ DE
ROSITA

(Dentro); Ay, mi Kiki!; Mi po-
breto Kiki! (Saló p del fondo
de su cuarto); Ay, mi Kiki! (Ho-
rando); Germana!; Germana!

MAX = ¿Qué pasa?

ROSITA = (Aproximarse en la pared,
gato a su puerta, abriendo la
se ha caído se cayó por la ven-

VOZ DE } ¿Carra!

BERTA } (Desde el quinto) ¿Qué ~~pasa~~ ^{ocurre?}

GERMANA = (Por la escalera) ¿Qué ha sido?

MAX = ; Kiki se cayó por la verónica!

GERMANA = (Llegando junto a Rosita) No se
apure: ; los grías tienen siete vidas!
(Entró decidida en el cuarto de los
Pimentel, como si fuese su propia
casa) Encuétrala me encútro. (Entró
en la habitación del fondo)

ROSITA = (Santanduse en la bréaca); Oh, qué
desgracia!

JONVAL = ; Voy a buscarlo yo! (Para por de-
lante de Bertá, baja apresura-
-damente) Con permiso.....

GERMANA = ~~Hay mucha gente en la~~
(Volviendo) Hay mucha gente
en la acera. (A Rosita, que cura)

Peró no se ponga así, que no ^{es}
para tanto. Al brú, al cabo, un

37/ ~~gato~~ animal....

RUSITA = ; El polvito Kiki!..

BERTA = (A Max, en el descanso); Es tan impresionante!

MAX = ¿ que, desde el sexto piso, habrá hecho; ; ¡uf!

JUANA = (En baña, viviendo desde el fondo)
¿Ha ocurrido algo?

MAX = Una ciudad cada vez más gran-
pa.

BERTA = El gato de la Rusita, que se cayó a la calle.

JUANA = ; Oh! ; Pobre!

MAX = El nuevo vecino bajó a buscarle.
(quiere darle un ojo); Un buen amigo! (Juana se encoge de hombros)

BERTA = No se haga caso: un malquira.

MAX = ; Evidencia! Porque no se fijó en usted. (30:40)

VOZ INTERIOR } = (Que proviene de los pisos)
DE HOMBRÉ } ; Oiga! ¿Qué ha pasado?

BERTA = (Inclinándose sobre la barandilla)
¿El gato de los de Pimentel, que se cayó por la ventana!

LA MISMA } (Transmitiendo hacia abajo); Un
VOZ } gato, que se cayó por la ventana!

OTRA VOZ } (Desde más abajo); Un gato, que
DE MUJER } se cayó!... ¿Ha ocurrido?

38 / LA VOZ DE } (Como antes, pero transmi-
HOMBRE } tiendo hacia arriba); Que
si ha muerto!

BERTA = ; y no qué se! ¡Han bajado a ver!
(Ruido, abajo, de puertas que se
cierran)

MARÉT = (Apareciendo en el umbral de su
puerta) Pero, ¿es que hay un muerto?

MAX = (Riendo) Un gato, que se estrelló con-
tra la calle.

MARÉT = ; AH! ; Vamus! Creí que era algo. (Y
cierra, volviéndose a su cuarto)

ROSITA = (La germana, que intenta consolar-
la) ¿No incluye ese suero?

GERMANA = Es muerto. (Miró fuerte, hacia el
descansillo) ¿No incluye?

BERTA = (Desde el balcón) Parece que
sube. (Germana corre al rellano.
Rosita se queja). Si, ¡Es él!

GERMANA = (Anunciándose) Ya está aquí.

ROSITA = ; Oh!

GERMANA = (Hacia abajo) ¿Se ha lastima-
do Kiki?

LA VOZ DE } = (Desde el quinto piso) Nada,
JUNVAL } nada. Un poco aturdido, pero
nada más.

ROSITA = (Que ha oído); Oír unió! (Cae en la
butaca, sin fuerzas)

LA VOZ DE } = (Riendo a Rosita) No ha sido nada.

Sólo un peso aludido, ~~de~~ el nuevo vecino, - el que bajó por él, - es un canchisista.

JONVAL = (En los últimos peldaños, con un gato en brazos) No ha subido apenas. Ya lo había recogido una mujer. (A Rosita, que, apoyada en germana, ha llegado hasta la puerta) Aquí lo tiene usted, señoría. (Rosita esgrime el gato, le opina sobre su cragín y dirige a Jonval una mirada de gratitud). Como si tal ~~cosa~~ cosa: tan compaña.

ROSITA = gracias, gracias. (Se lleva el gato a la habitación del fondo)

GERMANA = (Saliendo alvellano) Comience otra dejarla sola.

MAX = ~~Los~~ gatos siempre caen de pie.; Ya ya saltó mortal! (A su mujer) ¿y mis pítichos?

GERMANA = ¿los ves? Con todos estos, se me serida. -ron. ¿Yienes, Berta? (Bajan)

MAX = y no se detengan más, por favor. ¡a ver si bueno de los míos!

JONVAL = (Opresionándole) ¿No quiere?

MAX = (Cogiendo un pítichu) gracias. (Oándre cuenta de que Jonval ha mirado a germana) Es verdad; que ustedes vos se conocen aína. (Presentándoles) el señor Jonval.... la señoría Bro-ssier....

JONVAL = (Estrechando la mano, que Jonval le

Viendo) lo que acaba de hacer, la hora.

JUNVAL: No vale la pena. (Ella se aleja hacia el fondo y desaparece por el pasillo)

MAX: ¡Buena mujer, ^{¿Eh?} amigo!

JUNVAL: No está mal.

MAX: Es mecanógrafa. Está enamorada de un violinista, que se burla de ella. Pero le duran pocos sus entusiasmos.

JUNVAL: Encantadora, sí señor. Como la de aquí. (Señalando al cuadro 7)

MAX: ¿Rosita? ¡Ya lo creo! Me ha inspirado uno de mis mejores cuadros. Voy a pedirle que se lo ensaie.

JUNVAL: No es oportuno ahora.

MAX: ¿Cómo que no? ¿Ente vecinos? ~~Rosita sale por~~ (llama a la puerta de los Pimentel. Rosita sale por el fondo y va a abrir) ahora verá usted. (A Rosita) Si molesto, me voy.

ROSITA: ¡De ningún modo! (sale al vellano)

MAX: Quería presentarle al nuevo vecino: la señorita ^{de} Pimentel, el señor Junval.

ROSITA: Mi gato me había presentado antes. ~~pero~~ ^{entonces} ~~estuvo~~ muy poco copiosiva; perdírame. ~~Estuvo~~ ^{me quedé} ~~abandonada~~ ^{abandonada}.

JUNVAL: (con la mano de Rosita entre las manos) No se hable más de eso.

41/ MAX : Nuestro amigo quería conocer el cuadro en que me sirvió usted de modelo. ¿Podríamos verlo?

ROSITA = (Amusándose sola cariñosamente) ¿Y no tiene usted confianza con amigos? ¿Enten ustedes, (Los tres, en efecto, penetran en el cuarto. Rosita cierra la puerta y señala un cuadro pequeño) aquí está la obra de arte,

MAX = (Desvolgándolo) ¿Eh? ¿Qué tal? Hay luzarria de dibujo; hay presencia de color.

JUNVAL = Sí, mucha presencia. Está unida muy... entreligada, señoría.

MAX = ¡Ah! Era necesario. Hice primero un retrato al lápiz. Para unida. (Sale al descanso y va a su habitación)

JUNVAL = (Sonriendo) ¿Usted tiene formada opinión sobre este cuadro?

ROSITA = (Riendo) Sí; ¡Pobrecillo! (Se ríen los dos) Pero, ¿quién le quita las ilusiones? (Seria) No es preciso vivir de ilusiones.

JUNVAL = (Después de haberla contemplado fijamente) Y el caso es que él admira su belleza; pero no ha sabido expresarla. "me ha inspirado Rosita uno de mis mejores cuadros" me decía ahora mismo. Cu

42 / riosa deformación de la vista en
algunos minutos. (Mirando si se re-
trata) ¿y esta pote?

ROSITA = mi padre.

JONVAL = mirada inteligente.

ROSITA = (Ponderativa); Oh!...

JONVAL = como su hija.

ROSITA = (Despectiva); Bah!

JONVAL = ¿ la casa, a su generosa.

ROSITA = Es nuestra sala - estudio; des-
pacho - biblioteca. Solo tres ha-
bitaciones.

JONVAL = ¿ le permite usted a cualquiera?

ROSITA = Algo. Copio los trabajos litera-
rios de mi padre. Es decir: no-
velas populares. Me dicta en
las horas libres de su ^{oficina} ~~estudio~~

JONVAL = (Cogiendo un libro en cubierta, di-
llama) "El drama del pabellón
de caza", por Gerardo La Motte.

ROSITA = Un sendo número.

JONVAL = ¿ me permite usted llevarme
lo, para leer?

ROSITA = (Después de dudar) Bueno; pero
si me permite no darne su
opinión.

JONVAL = ; me interesa más para usted!

ROSITA = ¿ ~~qué~~? Voy a cumplir los veinti-
cinco. (Sin de duda de él) Tan
verdad, como que usted es
cancionista.

43 / JONYAL: ¿Qué agencia de informar-
ción hay en esta casa?

ROSITA: La agencia "germana y com-
pañía." (Ríe); me gustan tan-
to las canciones!

JONYAL: ¡Ah! Pues conocerá las mías. Zo-
laría me soy canciónista; pero que-
ro serlo. Soy... estudiante de
Secretos. Un poco retrasado, lo
reconozco, porque cuando digo
que "estudio", quiero decir que
"debería estudiar." (Reparando
en el piano); Un piano; aquí
ficus! Así podré cantar mis can-
ciones.

ROSITA: ¿Son alegres? ¿Tristes?

JONYAL: Alegres; muy alegres! Odio
la tristeza.

ROSITA: a mí también me quita la
alegría.

JONYAL: La gente está triste, porque
no tiene dinero. Ojalá a un
hombre, por lo menos, en cien-
tos francos al mes... y bailará
de coronilla.

ROSITA: Entonces, usted, tiene mucho
dinero

JONYAL: ¡NO! Ni un céntimo. Pero lo
tendré. Y, mientras tanto, río;
y mientras río, canto.

ROSITA: (Riendo) ¿Tú, en serio, me en-
señarás tus canciones?

44 JONYAL: Y hará una para usted.
Será el cuento de un gatito, que
se suicidó.

ROSITA: No. ¡Suicidarse, no! Kiki es de
marinado beliz.

JONYAL: Pues, el del gato, que se volvió
hombre. (Se acerca al piano)
¿Qué le va usted?

ROSITA = De todos: sonatas, danzas, y que
se' yo!

JONYAL = ~~clavando~~ (focando y cantando a
media voz)

Cuando Emilio cumplió veinte
su abuelito le dijo: "Ya eres
un hombre formal..."

ROSITA = ¿De de usted?...

JONYAL = (gato hace un gesto de afirmación
y continúa cantando)

o y fíjate cómo
yo, en mi tiempo, sabía abrazar.
Escogía a una chica por novia,
y a su lado decía, jovial:
- Es domingo, yo tengo veinte
; lo podemos los dos celebrar! "

(Max, que salió de su cuarto, con el
dibujo, clama en la puerta del
Pirineo)

ROSITA = Entre. Está abierto. (a Jonyal) ¿Lo
uno se titula la canción?

JONYAL: Veinte años.

MAX = Aquí está. (Por el dibujo)

Legalizado por el Archivo de la Biblioteca F. M. P. Precioso. (Se levanta)

45/MAX: (Satisfecho) ¡Te gusta, eh? Pues
verá ~~mis~~ las demás, lo usted
digno de que se las suena. Has-
ta luego, señorita.

JONVAL: (Tomando a Rosita) Hasta luego.

ROSITA: Hasta pronto. (Max, Jonval sa-
len al rellano. Rosita cierra la puer-
ta, abre los brazos - de contenta, - va
a sentarse ante el piano, donde co-
mienza a tocar, un sonoramente, una
romanza)

MAX: (A Jonval) Aquí tengo pocas cosas.
¡Sin el estudio es imposible! Ade-
más, ardo loco de trabajo: por un
lado las cajas de bombones; por el
otro, una memoria que re-
daciono políticos - social. (Rien-
do por la imagen que acaba de
encontrar), el puñal en una mano,
la pluma en la otra!

JONVAL: Lo siento, porque ya no le quedan
más para el puñal. (Ofre-
ciéndole)

MAX: ¡Oh! Para eso, suelto la pluma,
el puñal. (Tomándola) Ya sé
que abus. Pero yo le compensaré
con mis puñales. No le hago pa-
sar a mi cuarto, porque es una mar-
-tra, pero yo buscaré dos o tres
cosas presentables. (La hacia su
habitación)

JONVAL:

~~Se~~ revolvente usted...

46/ MAX: Vuelvo enseguida (uértis)

BERTA: (Apareciendo por la escalera, en
aire misterioso, seguida de germana
va); Chisst!

GERMANA: (En silencio); Chisst! (Manejando
de puntillas, van a la baranda, se
inclinan y miran hacia abajo. Jon-
val las sorprende y ríe)

JONVAL: ¿Qué pasa?

GERMANA: (En voz baja); Calle, por Dios! La
mujer de gris, que sube.

JONVAL: (En bajo, intrigado) ¿Quién?

GERMANA: (Más bajo); La mujer de gris!

BERTA: (Y dem) ~~Se~~ ¿que no nos vea. (En-
tra por el barandal) Viene por el
cuarto gris.

GERMANA: (Siempre en voz baja, a Jonval)
Es ridículo.

JONVAL: (Y dem) Pero, ¿en donde?

GERMANA: (Y d) En su cuarto.

JONVAL: (Y d) ¿Es que quiere verla?

GERMANA: (Y d); Se marcharía! Otra vez
la vera, ¡so impaciente! (Docil y
divertido, Jonval entra en su cuarto
y cierra la puerta; pero se coloca de-
trás de ella, escuchando. Truena
- en bata, - llega por el fondo. Las
otras dos mujeres le hacen señas de
que se retire)

47/ BERTA = (A Juana, en voz muy baja); adé
está!

GERMANA = (Desde el barandal); Ha pasado
del quinto piso! (Germana, Berta
y Juana se recluyen en el pasillo
del fondo, desde donde, escondidas,
observan. Se oye pasar en la esca-
lera. Poco a poco, por esta, aparece
Trene. Al principio, no se le ve más,
que al bulto. Mira alvellano. La
romanza que toca Rovita suena
ahora muy atenuada. Trene, esen-
cha. luego, resvelta, sube hasta el
descansillo y se detiene, empuñan-
da, ante la puerta de Torval).

LA VOZ
DE MAX
(fuerte)

(Desde su cuarto); Esto es un mare-
magnun! ¡Quién encuentra
aquí nada!

(Trene se encunace y baja apre-
suradamente la escalera. En momen-
to ella desaparece, Germana y Ber-
ta, seguidas por Juana, salen de
su escondite y van, de puntillas,
hacia el barandal, por el cual
se asoman)

BERTA = (En voz baja) ¿La seguimos?

GERMANA = (¿Dónde); Pues claro!

BERTA = ¿Llevas cuartos para el autobús?

GERMANA = No te preocupes. (Desaparecen
también por la escalera, sin hacer
ruído. Juana se queda, mirando,
desde el barandal, sobre la barandilla, Tor-

48/ val, que abrió su puerta muy despacio,
mira al rellano, ve a Juana y sale)

JONVAL: ¿La van siguiendo?

JUANA: ¡Qué divertido! Quisieran saber
dónde vive.

JONVAL: ¿Hace mucho que viene?

JUANA: Unas semanas. La he visto tres
veces y siempre hace lo mismo. Sube
hasta aquí, mira a la puerta, - la de
usted, - y se va...

JONVAL: ¡Qué extraño! (Se acerca en el
barandal, junto a Juana) ¿No lo
encontraba usted extraño? Desde
aquí, ya no se la ve.

JUANA: Lo impide el barandal.

JONVAL: ¿No le parece que estamos como en
el puente de un barco, con el mar que
~~seca~~ ^{seca} a nuestros pies?

JUANA: (Ricardo) Nada de eso.

JONVAL: Porque usted mira con los ojos abier-
tos. Cierre los párpados y verá un
mejor cielo. (Juana nie, pero obe-
decé) Así. Estamos haciendo un cruce-
-ro. Nuestro barco vuela hacia las An-
-tilias. Usted huye de un amor que le
traicionó. Pero después, conociendo, encon-
tró usted otro... El la habló y se propu-
so un paseo sobre umbria. Usted se sen-
tía tan sola que aceptó. Es una de
esas noches de los trópicos, ^{bochornosas,} ~~calientes,~~ ^{per-}
sadas, enervantes. (La música del piano
de Alicia, una dulce y acorciada)

Las estrellas, en lo alto, centellean y
hacia nosotros llega el aroma de las
islas calientes, ~~que llega en alas~~
dulces melodías. (Jorwal cierra el calle
de Juana, que no dice nada). Se aproxima
a tierra. Allí en el puerto, las
mujeres hermosas se perfuman para
recibir a los marinos viajeros. Serán
unas horas de amor. ¿Marinero, ¿de dónde
irán? Pero la noche es de ^{los enamorados,} ~~los~~ ~~noche~~ ~~noche~~
vacila en aspirar la flor de la aven-
tura que se ofrece ~~ante ellos~~ ~~ante ellos~~. (Juana
alza sus párpados, mira a Jorwal, cuyo
rostro está al lado del suyo). ¡No! Cierre
los ojos; cierre los ojos, para ver me-
jor. (Suavemente la apoya de la ba-
rondilla) Es la isla muy linda, muy
divada, todo palpita a impulsos del
amor. ¿Todo es caricia! (Vuelve a abrir
ella los ojos). ¡No! Cierre los ojos; cie-
rra los ojos, para ver mejor! (Abra-
zados, Jorwal pone un beso en los
labios de Juana). Mas, que por
fin enciende sus dibujos, sale de su
habitación; pero, al ver el grupo,
hace un gesto de contrariedad y se
vuelve a su cuarto. Y mientras
que el piano de Rivita sigue to-
rondeando dulcemente, baja el
telón).

CUADRO

TERCERO

Han pasado los días. La acción trans-
 corre ahora a la caída de la tarde de un
 sábado. El villano está solitario. Ismael,
 en su cuarto, lee y se pasa de cuando en cuando
 en la habitación n.º 7, se hallan Pimentel
 y Gastón. La puerta que pone en comuni-
 cación este cuarto con el del fondo, ~~está~~
 cerrada. Gastón, inmóvil, sentado en la bu-
 laca de Rosita. Pimentel anda de un lado
 a otro y se detiene para hablar a Gastón.

PIMENTEL: Prefiero decirte las cosas con sin-
 ceridad. Rosita no es para ti. Está
 delicada; casi es una enferma. Y
 aunque estoy seguro de que curará, re-
 cista muchas cuidados. El reposo, el
 campo. Por ahora no hay que pensar
 en casarla. (Gastón intenta responder)
 No. Dejáme hablar. Todavía tengo
 otra razón. Si dices que la quieres, ¿
 te crees; pero, ¿sabes, acaso, si te quie-
 re ella? Desde luego, te viene afecto,
 porque os tratáis hace diez años co-
 mo hermanos. ¿Y es en verdad?
 Rosita puede tener otras amor bue-
 nos; hacia ahora, no sabe nada de
 la vida; pero, cuando salga y vea otros
 muchachos, ¿podremos saber ni tú ni yo
 cual será el ritmo de su corazón? (Pausa)
 ¿Te voyo darlo? Lo siento, porque te estor-
 nos. Pero dime otra cosa, Gastón: ¿en qué
 para pedir la mano de nadie?

LIBRERÍA
 FERNANDEZ
 ARCI

CARLOS MANUEL FERNANDEZ ARCI

51 / GASTON: Tengo un journal, señor Pimentel.
PIMENTEL: Puedes quedarte sin él.

GASTON: Tengo ahorros.

PIMENTEL: ^{Es un me constan?} ~~¿Por qué?~~ ¿O crees que no me
fijo en tu conducta? No vas al café,
no fumas, apenas si vas al cine, te du-
ran los trajes una eternidad... Te
creo, Gastón. Los cinco mil francos que
has ahorrado me ~~remueven a dormita-~~
~~ción~~ ^{emociónan, me} ~~caravellan~~. Eres todo bondad
y sacrificio. Voy a decirte más: me
quiero para mi hija un marido
de tus virtudes; pero....

GASTON: Pero, ¿qué?...

PIMENTEL: No sé.... (Le mira de arriba abajo,
sin atreverse a decir lo que piensa)

GASTON: Ya te entiendo. Soy poco para ella.
Soy insignificante.

PIMENTEL: Eso, no.

GASTON: Pero, la quiero, señor Pimentel. La
quiero como nadie más puede
quererla.

PIMENTEL: ¿Tan hay más que ella en el
mundo? En la calle, en el taller,
hay chicas, guapas, a docenas.

GASTON: A mí sólo me gusta su hija. ¡Es
tan distinta de las demás! (Se
emociónan) *Gastón....*

PIMENTEL: Vamos, vamos, ~~—~~; Hay que ser hom-
bre! ¿Oye una cosa; ~~—~~ Es pre-
ciso que Rosita ignore tu petición.

GASTON: ¿Por qué?

PIMENTEL: Es necesario! ¿Te entiendes bien? ¿No

reflexionaras y, en el tiempo, me darás la razón...

GASTON: (después de una pausa) Y, ¿podré venir a verla... como antes?

PIMENTEL: ¡Y por qué no! No alteramos en nada la costumbre. Rosita ~~se~~ ^{la} ~~era~~ ^{era} ~~tra~~ ^{tra} ~~ma~~ ^{ma} ~~na~~ ^{na} ~~as~~ ^{as} ~~por~~ ^{por} ~~verte~~.

GASTON: ¿Puedo, entonces, quedarme esta tarde?

PIMENTEL: Pero ¿en dónde en esta casa un sábado por la tarde sin Gastón?

ROSITA: (Por el fondo) ¿terminaron ya las confidencias?

PIMENTEL: Nada de confidencias, hija. Un disgusto que ha tenido el chico y quería mi consejo.

ROSITA: (Interesada) ¿Te ha ocurrido algo?

PIMENTEL: Dígale. No es asunto que te pueda decir. Y tengo de trabajar, que corre prisa. (al muchacho) Sí, quédate, Gastón, que no estás bien.

ROSITA: Por mí, cuando quieras. (Se sienta en su butaca) ¿Sabes que el nuevo vecino vendrá a las cinco a tomar el té con nosotros?

PIMENTEL: ¡Diable! ~~¿no me avisaba?~~ (Saca su reloj) Pero tenemos veinte minutos aprovechables.

ROSITA: (Legando en la última hoja que quedó en la máquina de escribir) "El vigésimo llevaba una americana cor-
ta". Ahí nos quedamos.

PIMENTEL: (Dicta a su hija, que escribe) "El vigésimo llevaba una americana cor-

ta y un pantalón del mismo color. Venía grandes y hermosos ojos, separados enormemente uno del otro; ojos claros, incopresivos.... La nariz fina y la boca in perceptible."

RUSITA: (Repetiendo) "In perceptible."

PIMENTEL: "Se cubría la ancha testa, abultada, con una brina del mismo color, bajo la cual bulleaban dos ojos negros, como el acero, penetrando lo mismo que una espada"

RUSITA = (Como antes) "Espada"

MAX = (Que desde hace unos instantes ha salido de su habitación, como buscando de a alguien); Germana! (Pausa) (Se dirige a la barandilla)

PIMENTEL = (Dictando) "La vida parecía parada en el castillo. Bien las doce de la noche y ante el viguende se apareció una bruja. "¿Quién eres?"

RUSITA = "¿Quién eres?"

MAX = (a gritos hacia la escalera); Germana!

PIMENTEL = (Nervioso) "Se disipó el fantasma. Y el viguende, la cara pálida y la mirada atónita, se apoyó en un jarrón para no caer; le parecía que sus cuatro miembros se entrecrocaban dentro del cerebro."

RUSITA = "Cerebro?"

GASTON = Es enunciativa la descripción. (Como Max ha llamado a la puerta, Pimentel se interrumpe y va a abrir).

55 / PIMENTEL: Más que la cantidad, ha sido la calidad. ¿La terminare en esta noche; y, mañana, des-
-canso. Lo necesito. (Se sienta)
Al salir de al lado lo convidé por
complacerte; pero, en realidad, no lo
conocemos. ¿Sabemos quién es? ¿Se
dice de viene? ¿No te parece su mira-
-da un poco enigmática? ¿Tú qué
opinas, Gastón?

RUSITA: ¿Tú ya nos eríamos en la novela,
papi? ~~¿Tú ya nos eríamos en la novela?~~ (a Gastón) ¿Te
parece a ti enigmática el veinte?

GASTÓN = (Esforzándose por parecer indiferente)
Yo apenas si lo ~~veo~~ ^{vi el otro} día.

PIMENTEL: Fue muy amable contigo, y debe-
-mos corresponder; pero, en lo su-
-cesivo, ya veremos. (Mira su re-
-loj) Voy en su busca. Tii, Gastón...

GASTÓN = (Comprendiendo que estorba) Yo voy
a ~~dar~~ tomar un poco el aire. Me
duele la cabeza.

PIMENTEL: Un poco te aliviará. (Va a la
-habitación del fondo, cuya puerta
-deja de por un par. Se le ve ponerse
-la americana)

RUSITA - (a Gastón) ¿Te duele mucho? (Pone
-su mano en la frente del ~~gastón~~)
; Es verdad! Te boente abraza.

GASTÓN = No es nada.

RUSITA: ¿Te importaría hacerme un recar-
-do? (a un gesto complaciente de él)

En cualquier almacén de música,
comprame una canción que se llame
una titula veinte años. ¿Te acordarás?

GASTON: No es difícil.

RUSITA: El canto y el acompañamiento.

GASTON: Comprendido.

RUSITA: Y una cartita de rojo de los de
-bros, en la perfumaria. La más
barata.

GASTON: Bien.

RUSITA: ¿Llevas dinero?

GASTON: Ya me lo ~~traerás~~ darás. Hasta
después.

RUSITA: Adios. (Cuando ya él va a salir)
¡Oye! ¿ese disquete tuyo, ¿qué era?

GASTON: ~~Ah~~; Nada! Nada de interés para
-ti. (En alto); Hasta luego, señor Pi-
-mentel!

PIMENTEL: ¡Hasta la vista, Gastón! (Desde el
fondo. - Mientras la anterior escena,
Jouval, en su cuarto, dejó de leer, mi-
ró su reloj, se hizo el ruido de la cor-
bata, se puso la americana, salien-
-do a la mesita de la escalera en
el momento en que Gastón baja los
primeros peldaños. Jouval le mira
con indiferencia, llama en la por-
ta de Pimentel. Gastón se detiene,
mirándole sombriamente; y cuando
Jouval mira en aquel cuarto, sigue
 bajando lentamente la escalera, con
la bata baja).

57 / PIMENTEL: (Abriendo) Eh, querido amigo.
(Levanta Jonval. y Pimentel cierra)

ROSITA: (Extrañando su nombre) Buenos días;
¿no sabe? Kiki sigue aún con aton-
-tado. Antes de su accidente dor-
-mía mucho; pero ahora se pasa el
día durmiendo.

PIMENTEL: (Posiendo en la mesita una vaso)
No tiene cosa mejor que hacer (Si
ve vino de una botella de Opus)

ROSITA: ¡Vengo un miedo, cuando se pasa
por los tejados!

JONVAL: Porque miramos a los tejados
en ojos ~~hombres~~ de hombres o de
mujeres. Si ~~mirásemos~~ mirásemos los ojos
de los gatos, nos pasearíamos por
los aleros como por ^{unos} ~~los~~ bulevares.

ROSITA: (Riendo), no ves a mi padre pa-
sando por un alero!

PIMENTEL: Mi hija se ríe de mí porque
tengo vértigo. ¿Qué desea co-
mar? ¿Te? ¿Opus?

JONVAL: Nada, muchas gracias. Acabo de
tomar el té.

PIMENTEL: No puede ~~me~~ ^{rechazar me}
una copa de vino. (Va a la botella
vini del fondo por otra botella)

ROSITA: Yo también tomase, papi.

PIMENTEL: (Desde el fondo) Encantado. Hoy es
día extraordinario.

58 / MAX: (Que quiere a salir de su cuarto y se
asoma a la balconcilla); ¡germana!

ROSITA: (Riendo); ¿todavía citan esas persi-
guiendo a la mujer de gris?

PIMENTEL: ; Ah! ; ¿qué de vecinas! ; ¿ha visto es-
-tad? ; Son unas románticas!

JONVAL: (Interesado) Pero, ¿quien es esta
mujer ~~de gris~~ ^{romántica}?

PIMENTEL: ; Ah! ; Nadie sabe ^{una jota} nada! Todo su-
porciencias. ; La buscaría ~~yo~~ <sup>desbar-
dada</sup>! Pero es una ragazza que es
buen título de novela: "La mu-
jer de gris". Brevemente por usted.
(Beben) Max se mueve a su habi-
-tación)

JONVAL: Entonces, nadie sabe de ella.

PIMENTEL: Para mi novela, me es igual.
Lo importante es el arranque,
el punto de partida. En la vi-
-da no pasa ~~un~~ los minutos. De
ciudad, por ejemplo, ¿qué sabemos
nosotros? (Jonval ^{va a} explicarse)
No es preciso: tenemos el arran-
-que. Eludiante, concisionista...

JONVAL: algo así.

PIMENTEL: ... Y un buen corazón. ¿Y? Yo
soy creador de libros. Esa es mi
-eligencia: "Pimentel, creador
de libros". Y, sin embargo, no ha
adventado ciudad que premente-
-mente la profesión absorbe unas-

ira personalidad? La sociedad nos clasifica: militar, amable, comerciante, obrero... Considera que no podemos ser más que eso. La gente dirá de mí que soy el tacaño de León; y tendrá razón, por que me paso por otros lugares en la oficina haciendo mineros como una máquina. Pero, ¿yo soy tal cosa? Por la noche, cuando me refugio a mi hogar, a mi hija y a mi obra, recobro mi personalidad. Pimentel es novelista. Bien se que, si tuviera tiempo, escribiría mi artículo y sería acaso un literato; pero mis créditos son modestos y me limito a escribir novelas populares.

JONVAL: (Por ser amable) novelas populares, que, a menudo, valen más que las otras.

PIMENTEL: ¡Valen más que las otras, sí señor! Usted lo dice y yo lo repito muy alto. Porque en ellas, y sobre ellas, se encuentran los exaltados los conceptos y las ideas grandes. Solo allí leemos, con su más noble significación, las palabras "honor, valentía, abnegación y fidelidad"; todo aquello que ha desaparecido con el siglo, la literatura de nuestros días. "Novela popular!" dicen con

61/ la de capa y espada.

JONVAL: No; esa no la recuerdo.

PIMENTEL: Tome y lea. (Si la entrega) está firmada por Gustavo Delaballe.

También soy yo. (Como sus libros)

"La pasada del gato muerto", por Jorge Ribes Dupont

RUSITA

~~JONVAL~~ L: un padre tiene varios sendorinos.

PIMENTEL: (Con otro) "Siempre sola"

JONVAL: Esta, tampoco.

PIMENTEL: ¡Imposible enseñarle todas! Tengo quince sendorinos; lo que me permite publicar una novela ^{por} mes. Pero los editores conciben a la leyua un estilo. (Rie)

JONVAL: ¿Es asombrosa su fecundidad! ¿Cómo puede usted idear tantos argumentos, crear tantos personajes?

PIMENTEL: Muy sencillos. La vida nos ofrece a diario ante nosotros. No hay más que mirar la vida y poner, luego, un poquito de imaginación.

RUSITA: Pero no lo cuentan todos. ¡Terminar un fichero de personajes!

PIMENTEL: (Ricardo) con mi hija, no hay secreto posible. (Abriendo un fichero) Mire, vecinos: en este fichero, formado por nosotros mismos, están escritos personajes, se puede

62/ des ideas. En la izquierda, los mar-
xistas; en la derecha, los burgueses.
Frente a cada uno, un número. ¿No
ve?

JONYAL: 323. Exacto. Pero no comprende.

PIMENTEL: Pues verá usted. Un día, can-
sados de buscar argumentos unos
y otros para las novelas, nos venimos
aquí, donde nos ~~esperan~~ ^{aguardan} (los personaj-
es, esperando que la suerte les can-
-ce a la voracidad del público. Y
la suerte es Rosita.

~~ROSITA~~
ROSITA: Soy yo.

PIMENTEL: El lunes tengo que empezar otra
novela y que me abroquen si ten-
go ahora la menor idea de sus
argumentos. ¿Qué sucederá? ¿Quié-
nes serán los protagonistas?

JONYAL: Esos digo yo.

PIMENTEL: No. Lo dirá Rosita.

ROSITA: (Tirando por tres veces Tres dados)
5-2-6.

PIMENTEL: Muy bien: 5-2-6. Hemos siempre
de leer izquierda a derecha. (Con-
-sulta el diccionario) Hemos de buscar el
número quinientos veintiseis. Veá-
-lo usted mismo: dependiente de
una joyería. Pues, en la lista de
diez personajes principales, - nunca
hacer falta más en una novela, -
pongo a la cabeza: "dependiente
de una joyería". (Lo hace en una

68/ enostilla, en capiz) Después... a Rosita?

ROSITA: (Vira en dados) 4-1-2.

PIMENTEL: (Mirando el fichero) Cuarenta y cinco. Director de orquesta de un teatro. Apunta: "Director de orquesta." ¿Luego?

ROSITA: (Sigue tirando dados) 214.

PIMENTEL: (Sigue en lo suyo) Ooocientos estroce.
"Bangreen." (Resaca)

ROSITA = 112.

PIMENTEL: "Pescador de perlas."

ROSITA = 655

PIMENTEL: "Corredor automático." Ya es-
-tán los cinco hombres. Ahí, vea
-los señoras.

ROSITA = 441.

PIMENTEL: "Dama de sociedad."

ROSITA = 516

PIMENTEL: "Mujer periodista."

ROSITA = 423.

PIMENTEL: "Indígena de América". Poder
-oso hacenda de Haití, ya que te-
-nemos un pescador de perlas.

ROSITA = 146.

PIMENTEL: "Inglesa con la manía de los
viajes."

JONVAL: Esto se complica, ¿no?

ROSITA: ~~333~~ Nada de eso. 333.

PIMENTEL: "Es indigente de Fielesbia". Y,
Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca E.D.

64/ ROSITA: 505.

PIMENTEL: "Niñera!"

ROSITA: 7, i 422?

PIMENTEL: ; "Bombero"!

JONVAL: ; la bomba fíral!

PIMENTEL: (con satisfacción) Ya están to-
dos. ¿Lo ve usted? ; Ya están!

JONVAL: ; Hombre! Es curisísimo. Pe-
ro falta lo mejor: la intriga.

PIMENTEL: ; Muy fácil! Un juego de in-
triga. Reúna usted sus personajes
que le han llorido del cielo y,
si no es un idiota, tejera una
preciosa novela. El banquero está
enamorado de la dama de socie-
dad, que es una condesa; la cual
anda lora perdida por el direc-
tor de orquesta. Ella tiene una
amiga, estudiante de filosofía,
que bebe también los vientos por
el director. El banquero, celoso,
mata al director de orquesta. Na-
die le ha visto cometer el crimen
asesinal. La periodista anda a
recorrer los supuestos lugares del
crimen y se hace conducir por su
novio, el corredor automovilista.
Se alojau en el mismo hotel en
que está la inglesa, enamorada
de viajar, que se ha traído de
Haiti a una indígena y a un
Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca RMA

momento) a este hay que volverlos
 en alguna parte... La está. La in-
 glesa se va de compras a una jo-
 yería y encuentra destino para el
 periodista. Pero el dependiente de
 la tienda, que ha sentido el flecha-
 zo, se va tras ella y la sigue ^{hasta el}
 hotel, donde, por casualidad, oye
 una discusión entre la periodista y
 el corredor anticomunista... y se
 entera del crimen. Como a él
 le quitan las esas policíacas, se
 decide a buscar al criminal. Tie-
 ne un amigo, - el bombero, - que
 es más amigo de la miniera, hos-
 pedada en el mismo hotel con
 sus amigos el banquero desapareci-
 do y su esposa, que aun no ha lle-
 gado. La miniera comunica al
 dependiente sus sospechas y la pu-
 -ne sobre la pista del banquero. El
 dependiente ~~se tarda en~~
~~verdad, mientras tanto,~~ sorpren-
 -der una conversación del ban-
 -quero en el corredor anticomunis-
 -ta, al que quiere comprar para
 que le lleve a la frontiera. El
^{dependiente}
~~periodista~~ delivra al banquero; pero
 mientras que la periodista, abandi-
 -na a su novio, el corredor, y se de-
 -clara al dependiente, y la condensa
 se va en la inglaterra a recorrer
 otros lugares del mundo, para
~~hacer~~ su para. (Pamita); La

66/ está! (Radiante); Ya está!

JONVAL: (Asombrado) Ya está.

PIMENTEL: (Ofreciendo Opus) ¿Ve qué sencillo? Esa es la vida. Una tercera; ni más ni menos. Es raro que el mismo niño se selge de veces. Los avances y las invenções se poden variar hacia el infinito. (Sintiéndose feliz); Brindo por usted! (Beben)

JONVAL: Peró, ¿se hubiesen salido otro niño?

PIMENTEL: ¡muy fácil! Hubiesen tenido otro personajes... ¿otra novela. (Rien les tres)
(Belin)

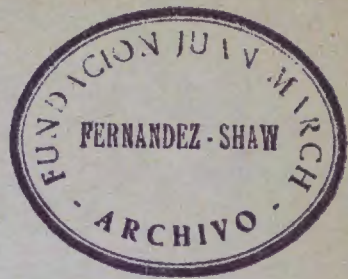
Acto segundo

Quarto } cuadro.
~~tercer~~

Acto segundo

Cuarto cuadro.
Interior de la casa

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Han pasado unos días. La acción transcurre ahora a la caída de la tarde. En casa de los Pimentel no hay nadie. La puerta que comunica este cuarto con el del fondo está cerrada. Jonyal, ^{en el suyo} muy alegre, ha colocado una capota en el hornillo de gas; y, mientras que vigila la cocción del ~~café~~ ^{café}, canturrea. Irene aparece en los últimos peldaños de la escalera. Al llegar delante de la puerta de Jonyal se detiene y vacila; pero hace un esfuerzo y llama con los nudillos. Jonyal, sorprendido, acude a abrir.

IRENE = ¿Me permite usted que entre un momento? Le explicaré....

JONYAL = Con mil amores. (Con un gesto la invita a entrar. Irene penetra en la habitación en ciertos temores. Apenas ha traspasado el umbral, se detiene. Mira las paredes, los muebles. Irene se fija en el reloj

3 / por delicadeza; para dejarla sola, cierra entonces los ojos y reclina su cabeza sobre el respaldo de la butaca. Sueña así con su pasado. Y en una postura seguirá hasta que vuelva Jonval. Este, mientras tanto, en el taller, la encendió un pitillo. Ya de un lado para otro, sin rumbo fijo, y termina por medio-sentarse en la barandilla, dando frente a la puerta de su habitación. Allí medita y fuma, lanzando al aire bocanadas de humo).

GERMANA: (Saliendo de su cuarto con un cabal al brazo) ¿Toma usted el fresco?

JONVAL: (Bronñista) La estoba esperándos.

GERMANA: ¿A mí?

JONVAL: A usted. (Rie)

GERMANA: ¡Ah, vamos! Era grasa.

JONVAL: ¿Ya usted de compras?

GERMANA: ¡A ver si el tendero me quiere dar algo al fiado. ¡Eh, hasta!

JONVAL: (Haciendo señal de dinero) Entonces... ¿de aquí?...

GERMANA: ¡Nada!

4/ JUNVAL: ¿Y el americano?

GERMANA: Con los chinos. O en las inglesas, digo yo.

JUNVAL: ¡Yaya por Dios, mujeres! ¿le bailarían diez francos pasada la cena?

GERMANA: ¡Ustá es mi padre! O, por lo menos, mi salvador.

JUNVAL: (San de elus) Zoum. A cuenta de la limpieza.

GERMANA: ¡Mie gracias.

JUNVAL: (Entregándole unos dineros) Y étes unos cinco, para que me traiga un kilo de pascales. (Con intención) Y, con la vuelta...

GERMANA: Se ha levantado uned bro. -misia. ¡Quelvo al instante! (Como de va a comenzar a bajar, se echa bruscamente para atrás con cara de pocos amigos. Besta aparece en la última peldaño; sin sombrero y también con un cabés al brazo. Su- be y se dirige al fondo del por- tello, por donde desaparece. Al pa- sar junto a Germana, la mira despectivamente de arriba abajo. Germana le corresponde, manté- niendo un gesto altanero. Ningun- na de las dos habla. Cuando Besta ha hecho unido, Junval rompe

57 el silencio)

JONYAL: ¿Aún no han hecho las paces?

GERMANA: (con indignación) ¡Nunca! Antes
que nunca.

JONYAL: Pero, ¿qué le hizo?

GERMANA: ¡Sólo ~~seguir~~ la frente
del papillo! Sólo por molestar
me. Pero, ¿a mí!...

JONYAL: (Aparentando seriedad) Pues
está muy mal hecho....

GERMANA: (Bajando la escalera) Esta
minta me me conoce todavía.

MAX: (Saliendo de su habitación con
un cuaderno en la mano) ¿Bajas o
no, germana?

GERMANA: (Desapareciendo) ¡Con lo que
tú me has dado, gendul!

MAX: (a Jonval) ¿Te parece a mí el
manera de hablar a un niño
-do?

LA VOZ DE } (Desde abajo) ¿Qué refunfuñas?
GERMANA }

MAX: (Avanzando sobre el barandal)
Nada, cielo. (a Jonval) ¿Tie-
ne usted un papillo?

JONYAL: ¡Cállate! (Le obree uno)

MAX: (Avanzando 2 peticiones) en

6/ la oreja) Lo firmaré luego en su ho-
mor. Voy a saludar a la Rosita.
(Va juntos a la puerta de la Pimen-
-tal) Y gracias. (Clama) ¿Se pue-
de? (Empuja la puerta, que se abre)
Rosita: soy yo. Gente de paz.

ROSITA: (Por el fondo); Oh! un querido
primo. ¿Qué te trae por aquí,
con aire tan misterioso? (En efecto,
mas ha entrado, escondiendo el
rostro detrás de su espalda)

MAX = Es algo para usted.

ROSITA = ¿Para mí?

MAX = (Dañándose importancia); Nada más
que esto!

ROSITA = ¡Oh! Un gato. ¿Qué nombre es! ^{¿Qué} ~~lo que a mí me gustan los gatos~~
lindo!

MAX = ¿Le gusta a usted?

ROSITA = Ya lo eres. ¿Con lo que a mí me
entusiasman los gatos!

MAX = ¿Un gato como este... (Exhibe la
de que ella no adivina); kiki!

ROSITA = ¿Kiki? ¿Este es Kiki? (Pausa)
Sí. Ahora lo ves. Sí. Y obvio
blemente es él.

MAX = Lo he civilizado. El bucear en
unas más... ¿eh? Las orejas un poco
¿eh? Los ojos...

7/ ROSITA: muy agradecida, si señor.

MAX: Es mi regalo por su cumpleaños.

ROSITA: ¡Qué amable! Pero, ¿síntese...?

MAX: No, perdón: llevo prisa. Me esperan.

ROSITA: ¿A las admiradoras de Jopu?

MAX: ¡En su cumpleaños de hermana! Me
espera... el americano. Esta vez
es seguro. Me va a entregar, ade-
lantado, verdaderos billetes de
los grandes.

ROSITA: ¡Qué bien!

MAX: ¡Ya iremos al campo; y usted
se viene con nosotros.

ROSITA: Pero, ¿o no puedo dejar a mi
padre.

MAX: ¡Usted se viene con nosotros un mes!
Vendremos del ^{departamento} ~~departamento~~ en el
hotel; haremos excursiones; iremos
al teatro...

ROSITA: ¿No le parece mejor tener antes
un verdichico más grande?

MAX: Pero, ¡sí es seguro!; Si está he-
cho! También podemos alquilar
un chalet en los alrededores. ¿Le
gustaría en Nozont? Y, si usted
quiere, le convidaremos.

ROSITA: ¿A quién?

MAX: ¡Ah! Pero es mi secreto. (Se ríe); A

8/ ver si lo averigua! (Repetiéndolo) lo
consideremos.

ROSITA: (Resuscitada) ¿Que quiere usted
decir, Max?

MAX: (Poniéndose grave) Que tiene usted
que tener cuidado?

ROSITA: ¿Cómo cuidado? ¿Con quien?

MAX: Muchos cuidado! Usted me en-
tiende. Hasta luego.

ROSITA: Hasta luego, Max. (Rosita ha
quedado perturbada por las palabras
de Max. Mira fijamente al cran-
do, pero su pensamiento está en
otra parte. Max sale alvellano,
dónde aún permanece Juval fu-
-arando)

MAX: ¿Aún aquí? No se envejezca; pero
es usted un San Juan.

JUVAL: (Meriduloso) ¿Yo?

MAX: He hecho usted por ahí un
-cho de decir. (Señalando al cran-
do de la Pimentel. Se luego un
golpecito, o amotiso en el hom-
-bro de Juval y regresa a su ha-
-bitación. Juval se encorja de
Kumbos, apaga un cigarrillo y
entra lentamente en su crasto.)

9 / Irene no se ha movido. Como si
no existiese ella, Jonval pone
un mantel sobre su mesa. Co-
loca luego tazas y un azucarero,
llena la tetera y echa el té
en las tazas.

JONVAL: (A Irene) ¿Son térrones?

IRENE: (Mirándole, y como si todo ello
fuese natural) No; no.

JONVAL: Ahora tendremos una partida.

IRENE: Gracias por haber comprendido
que necesitaba soledad.

JONVAL: Encontrará usted esto muy cam-
-biado....

IRENE: Mucho. Las paredes son las mis-
-mas; pero ~~son~~ los habitantes, no. Na-
-da hay tan melancólica como el
-pasado. El pasado... que no vuel-
-ve más. (Mirándole) Y ahora cai-
-go en que debo decirle quién soy.

JONVAL: ¿Para qué? Una mujer que no
-es belig. (Ella vuelve a mirarle, asom-
-brada) No se es belig cuando se in-
-tenta recordar el pasado. (Pausa)

IRENE: Hace un momento, cuando usted
-me dejó sola, se reviví mis horas
-de hace diez años. (Con vacilación)

pero necesitándolo expandirse)
 Era en verano, como ahora, un
 sábado por la tarde, como este
 de hoy. No tenía ^{libre} más que aque-
 llas horas. Libre. Me esperaba el
 lleno de emoción; llegué ya, con
 el corazón batiendo de alegría.
 Sí. Me uní a vivir aquella
 tarde; pero con los ojos cerrados.
 No he debido venir.

JONYAL: La esperaba.

IRÈNE: ¿Me esperaba usted?

JONYAL: Hoy precisamente, no. Pero un
 día de estos. (Irène le mira in-
-terrogante) No es la primera vez
 que viene sube usted al sexto pi-
 so y se detiene ante esta puerta.
 Ta y... se anochala luego sin
 llamar.

IRÈNE: ¿Me había visto usted?

JONYAL: Yo, no. Però la viéron los dos
 ojos más terribles que se hacen
 dedicados ~~nunca antes~~ jamás
 a escuchar vidas ajenas. (Ger-
mana, que ha subido cofscada
la escalera y trae una pucción

11 / de paquetitos, llama en la puerta
de Jonval); aquí los tiene us-
ted!

GERMANA: (veviendo de la puerta), sus
parientes!

JONVAL: (Abriendo) gracias, germana.

GERMANA: (Entregándole los paquetes) Tene
la vuelta: un franco, treinta
y cinco.

JONVAL: Quédese en ellos todos. Ya ha-
-remos cuentas.

GERMANA: Bien. (Yrene hace, en este
momento insistente, un movimiento
to para volver a germana. Ella
la ve y dice, exultante!) Pero,
¡vaya usted!...

JONVAL: (Dañdole en la puerta en las
manos), mil gracias! (Arregla
los paquetes en un plato y se los
ofrece a Yrene)

IRÈNE = (Sonriendo) mil gracias.

JONVAL: ¿Una taza de té?

IRÈNE = Muy amable. (Jonval vuelve
a poner la cazuela en agua en el
hornillo). Germana, que se quedó
un momento quieta, como quien
ve visiones, enja el vellano, en
puja la puerta de los Pimentel.

12 / 2. cuera)

GERMANA: ¿Se puede? Soy yo....

ROSITA: (Un poco extrañada del aire
ambiente) ¿Cómo que si se puede?
¿Se puede? (Bromeando) ¿y si cler
go a estas con un novio?

GERMANA: ¡Oh! ¿Usted con un novio...
(Unicénicamente) Ya está en
la habitación del concisionista.

ROSITA: ¿Quién?

GERMANA: ¿Quién ha de ser! ¿La rum-
-jer de gris!

ROSITA: (Sobresaliada) ¿La mujer de
gris?

GERMANA: Están tomando el té. Yo misma
he traído un pastel. ¿eh? ¿Qué
tal? ¿Que dice usted a esto?

ROSITA: ¿Que quiere usted que diga?

GERMANA: Hasta luego. Vengo que encen-
der la lumbre para la cena. (Ber-
ta llegó hace un momento desde el
parís del fondo y se ha abonan-
do a la barandilla. Cuando Ger-
mana sale del cuarto de Pimen-
tel, la vuelve a mirar en despro-
-cio. Germana hace lo mismo y
se entra en su habitación. Poco
después Berta se asoma de una

13/ No por el barandal y vuelve al
fondo, por donde desaparece. Rosita
ha quedado transida de pena por la
revelación de Germana. Luego, hacien-
do un esfuerzo, saca un vestido, y se
lo puso y arregla, mientras que sigue
la acción en sus lugares de la escena).

JONYAL - (Serviendo te a Irene) i Un poco más?

IRENE = Por un poco. T dígame; que me
tiene intrigada. i cómo me rec-
uerdo usted... sin haberme
visto?

JONYAL = Tanto me hablaban de usted
desde que llegué aquí.... Me de-
cían: "Ha venido la mujer de
gris". Así la llama todo el sex-
to piso. "La mujer de gris ha
mirado su puerica. La mujer
de gris se fue sin llamar."

IRENE = Por, podía haber sido la de
los otros mujer.

JONYAL = NO. (Riendo) mi corazón me
decía que era usted; Buena
la ha avocado usted en el sexto
piso!

IRENE = (Riendo también); Es divertido!

JONYAL = Oh vecinas la han seguido un
día hacia dónde la esperaba su

14/ artificial.

IRENE = ¿Sí?

JONYAL = Eso dijeron.

IRENE = (Tratada) ¿? para qué?

JONYAL = Es la atracción del misterio.
La necesidad que tienen ^{las} ~~algunas~~ mujeres de enterarse de lo que no les importa.

IRENE = ¡Un misterio tan sencillo!

JONYAL = Pero no para quienes lo ignoran.

IRENE = (Que se le ha quedado mirando. le un momento) ¿usted, ¿quién es?

JONYAL = (Levantándose y saludando con aire burlón) Enrique Jonval, un hombre libre.

IRENE = ¿Ah? Pero, ¿aún quedan?

JONYAL = ¿? si no quedase más que uno sobre la tierra, ese uno sería yo.

IRENE = ¿Su profesión?

JONYAL = ¿No ha visto nunca al estudianta eterno? (Saludando) Servidor de usted.

IRENE = ¡Oh! ¡Eterno! ¿? es usted un chiquillo!

15 JONYAL: Ya tengo veinticinco años.

IRENE = Y nunca dejará de tenerlos.

JONYAL: ; Magnífico! ¿Por qué?

IRENE = Porque las algo de infantil en su cara que nunca pasará.

JONYAL: Acepto la profecía.

IRENE = ~~me recuerda~~; cuánto me lo recuerda usted! No en lo físico: ¡en lo espiritual! Un cierto modo de decir las cosas, un modo de mirar... (Pausa) ¿Cómo se mundo aquí?

JONYAL: Quise escapar de alguien. Esto era el ideal: ; seis pisos y sin ascensor! (Ríe) ¡Quise ir sube!

IRENE = Yo lo he subido... en busca de una sombra.

JONYAL = Es que usted no teme al viento. Yo tampoco; únicamente, a los exámenes.

IRENE = ¿a medicina? ¿derecho?

JONYAL: Derecho. Y, con consecuencia, aficionado a escribir.

IRENE = ¿Poeta? (con un poco de ironía)

JONYAL = (siguiendo la broma) Algo más: cancionista. O, por lo menos, con

16/ esa aspiración. Es divertido, inver-
-dad?

IRENE: Con tal de que también lo sean
las canciones.

JONYAL: Haré una ~~pequeña~~ ^{pequeña} ~~unidad~~. Se titula-
-rá: "La amigas de gris"

IRENE: (Trémula) Dirán que no tengo
más que un traje que poner-
-me.

JONYAL: Usted solamente sabrá de quién
se trata. ¿Trá usted a oírlo?

IRENE = Amigas.

JONYAL: Sentir de lejos, si estoy invitado,
salvo ~~duda~~ ~~entonces~~ la cantaré.

IRENE: Pero, ¿cómo sabrás yo?

JONYAL - La escucharé.

IRENE: ¿Y mi apellido?

JONYAL - Usted me lo dirá.

IRENE: ¿Y mis señas?

JONYAL - Usted me las dará.

IRENE = (mirándole) NO.

JONYAL = ~~Antes~~ ^{antes} me decía
usted: "Debo decirle quién soy?"

IRENE: Antes era antes...

JONYAL = Ahora es ahora. Nada ha cam-
-biado.

17 / IRENE: He cambiado yo... de opi-
-nión. (Se levanta) Perdóna-
me por el tiempo que te hice
perder... y gracias por su amar-
-bilidad.

JONYAL: (Levantándose también) ¿De
veras se marcha?

IRENE: Es necesario.

JONYAL: Pero, ¿volverá?

IRENE: Creo que no.

JONYAL: Lo siento.

IRENE: ¿Por qué?

JONYAL: Porque una charla con usted tie-
-ne poderosos atractivos.

IRENE: Precisamente esa es una pote-
-rosa razón para que yo no vuel-
-va. (Desde la puerta) Buenas
tardes, caballero.

JONYAL: Buenas tardes... señora. (Que-
-dan mirándose, sin hablar. Irene
lucha consigo misma para no dejar-
-se arrastrar por la sugerencia de
Jonval, ella lo comprende y son-
-ríe. Luego, ríe. Y ella, embelesada
por él, ríe también. Mientras tanto,
sale de su cuarto Map, vestido con

18 / Traje de colla, y en sombrero, bastón
en la mano, pitillo en la boca; con
ga el descomuldo, silbando, se va
por la escalera) Si vuelve alguna
vez, y yo no estoy, encontrará la clave
debajo del felpudo.
~~bajo el limpiacristal.~~

IRENE = (Riendo nerviosamente) ¡Muy bien!
¡Son peñen ¡ves!

JONVAL = (Muy cerca de ella) ¿Sí?

IRENE = (Después de mirarla de nuevo) Qui-
-zós. (Jonval se abre la puerta. Fre-
ne sale y baja rápidamente la
escalera, sin volver la vista atrás.
Jonval, después de cerrar, encien-
de un cigarrillo y sigue ante
las perspectivas halagadoras que
entrecé. Apenas cerró Jonval, sale
de su cuarto germana y corre a
aprovechase por la barandilla para
ver a Irene. Inseguida, llama en
la puerta de los Pimental).

GERMANA = Soy yo. ¿Se puede?

ROSITA = Entre y cierre (germana es hace)

GERMANA = Ya se fue esa.

ROSITA = ¿Cree usted que volverá?

GERMANA = ; Cualquiera sabe de estas mujer-
-res! Es elegante, ¿eh? Debe ser del
gran mundo. Y él, un buen mozo.

20 / ^{aquí viene} Pero, ~~por lo momento~~ mi regalo. (Le entrega un estuche)

ROSITA = (abriendo el estuche); Una sortija!

PIMENTEL = ¿Te gusta?

ROSITA = ¡¿Te me lo preguntas? (Le da un beso); Qué bueno eres, papi!

PIMENTEL = Voy a hacer la muleta (Ya al cruce del punto)

GERMANA = Vendremos todos a ~~esperar~~ acompañar. ^{la} después de cenar.

ROSITA = Gracias, germana. Así no me sentiré tan sola. (A Pimentel, que sigue en la habitación del fondo) dice que vendrá esta noche.

PIMENTEL = Me alegro mucho. Es lo que necesitas: distracción. (Germana, en expresiva mímica, parece comprender a Rosita que traerá a la bicia a Ismael. Rosita, un poco confundida, acepta. Germana sale entonces al llamado de Rosita cierra la puerta, de repente, se oyen gritos y barullos procedentes de los pisos inferiores. Germana corre a la barandilla y se asoma. Casi al mismo tiempo surge Beta y se asoma tan bien rápidamente; pero sin haberse saludado las dos mujeres)

Jeres, sigue el bullicio abajo. Sobre
ese ruido confuso, se periben unos
pasos rápidos en la escalera y apare-
ce la Señora Maret en el colmo
de la indignación).

SEÑORA MARET=:; Habráse visto la portera!
 ¡Criminal! Porque eso es de cri-
 minales. ¿Pues no me espera-
 ba abajo con un ^{Bote} paquetito de pi-
 nienta para tirársela a los
ojos?... (Se asoma a la barandi-
lla y grita); Asesina!

LA VOZ DE LA } (Desde un abajo); Cobarde!; Ven
 PORTERA } aquí!; Bruja!

SEÑORA MARET=: (Siempre asomada); Te irás
de mi casa!; Fuera de aquí!; Tú,
¡los dos golpes de tus hijos! (ales
de un arce); ¿Han visto inteder una
una indecente igual? Un consejo,
señoras: si un día son propie-
rias, no teñan a su hermana
de portera. (Ya a la habitación
de Maret y llama); Constancio!
Constancio! ¿Me quieres abrir o
no?; La portera que quiera
cegarne! (En vista de que no
responde su marido); Ah!; No te-
ner un hombre, — un hombre! — en

22

casa! (A Germana) Su marido es un mandria; no quiso acompañarme mientras pasaba ante la portera!

GERMANA = (Indignada) ¿Ha hecho eso? (Ya, resuelta, a su marido)

SEÑORA MARET = (Entendiendo a los gritos que siguen llegando de abajo); Cochina!; Holgazana!; ahora vas a ver! (Llama a la puerta de la Pimentel. Estos, - padre a hija, - han prestado atención desde el primer momento, vivamente contrariados. Cuando la señora Maret llama, Pimentel abre.)

PIMENTEL = Pero, ¿qué pasa?

SEÑORA MARET = Necesito que me desienda unida.

PIMENTEL = ¿A?!

SEÑORA MARET = Sí, señor; unida! Estoy sola. Mi marido se fue a casa a trabajar, o sabe Dios! ~~o~~ ^o ~~la~~ ^{la} portera está abajo con un bote de pimentel, esperando me. ¡Y si fuere ella sola!; Pero el sastre se ha puesto a su favor!

PIMENTEL = Imposible, señora. Salgo esta noche de viaje y estoy haciendo la maleta. El vecino de enfrente

23 / SEÑORA MARET: Es recién llegado; ¿qué pensaría de la casa!

PIMENTEL: Pues, lo siento señora. Esas historias no me interesan. (Cierro su puerta) y dice a Rosita) ~~¿intolerable?~~ ¿No le parece intolerable? (Va al cuarto del fondo)

SEÑORA MARET: (Muy digna); Está bien! Tre' sola. (A las dos mujeres que están ~~en~~ en el vellano); Con ustedes me basta!

GERMANA: (Que acaba de salir con una estola y de la mano del almirante y entrega esta a Berta) Juana. (Berta lo coge) Si la Mariana se revierte, ¡le rompes la crisisma!

SEÑORA MARET: (Dirigiéndose a la escalera en el clavero en alto) Con el sastre son malos; cuando contra tres!

GERMANA: (En mímica de pegar) cuando gacemos nosotros.

SEÑORA MARET: (A gritos, hacia abajo); Ah, - va verás, granuja! (Bajan las tres la escalera rápidamente. Y vuelve el buclicio abajo. Se oye en gritos de - ¡"Ven, si te atreves!" y otros por el establo. Juana, que ha escuchado todo, dice - después de su puerta, sa-

le ahora y se asuma a la barandi-
lla. Rosita, curiosa, abre su puerta
y queda inmóvil al ver a Jou-
val. Ella siente y, con un gesto, la
invita a acercarse).

JONVAL: (Riéndose) ~~No~~ Venga, Rosita. Des-
de aquí se ve y se ve un bien.
(Viene Rosita al barandal) ¿Están
iguales las fuerzas?

ROSITA: (Riéndose) ~~¿Cruzaron de la portera?~~
No. Viene más astilla.
— en la portera.

JONVAL: En cambio, señ Tucundis tiene
la ventaja de la posición. ¿Usted
se com lojan? Parce que ya
lojan. (Rosita rie) ¿Suced está
en frecuencia?

ROSITA: Una batalla al mes, pero sin san-
gre.

JONVAL: (Asomado) Ya van por el car-
cer piso.

ROSITA: Señ Tucundis, como usted se
llama, tubiera querido que usted
la acompañara, pero no se atrev
vió porque a pedírselo. ¿Como
una llave pero tiempo en la
casa!...

JONVAL: ¡Yaja un juvenio que me espe-
ra!

ROSITA: ¿Tiene algo que hacer esta no-
che? Porque tenemos una breve
esta en casa. ¡Es mi cumpleaños!

27 JUNYAL: Muy belices, Rosita.

ROSITA: Muchas gracias. Vendrá todo el
piso. Meus papà, que sale de
viaje. Pero ¿usted, ^{faltaría?} ¿vendrá?

JUNYAL: ~~Encantado por~~
Si usted ^{me} quiere... (La mira,
viendo. Ella entonces baja la
vista, turbada de pensar que
Junyal baja adivinado su
pensamiento. Suenan, muy aba-
jo, chillidos, descubriendo los
de la señora Maret y la por-
tera).

ROSITA: (Mirando otra vez por la esca-
lera); Ya han llegado!

JUNYAL: ¡Se rompiere las hostilidades!
¡Es magnífico! ¡Cierre ^{suena} en la
propia casa! (Rosita rie. Se
oyen ruidos de varias puertas
que se abren en los pisos infe-
riores, pres, indudablemente, los
demás vecinos quieren enterarse
de lo que ocurren. Uno, rien; otros
protestan. En vezes se o en sobre
el grado del Basullo, - lejano
pero grande, - de abajo)

LA VOZ DE LA } (Chillando); ¡Conciencia!
SEÑORA MARET } ¡Conciencia!

JUNYAL: ¡Oh! Las cosas van mal para
nuestra amiga.

26 / LA VOZ DE LA } ; Socorro! ; Anuncio!
SEÑORA MARET }

JONVAL: Voy yo; porque veo que está
noche, se queda usted sin
invitados. (Baja la escalera,
se desvanece cuando le habla Ro-
-sita.)

ROSITA: Pero mié, vecino, no se ol-
-vidará, ¿verdad?

JONVAL: (Desde la escalera, sonriente
y prometedor) Se lo prometo; ¡no
la olvidaré! (El jaleo de abar-
-jo, crece. A un nuevo grito de "So-
-corro!" de la Señora Maret, Jon-
-val hace un saludo de despedida
a Rosita y baja luego, rápidamen-
-te, la escalera. Rosita le ha re-
-spondido con un expresivo gesto.
Esta transfigurada. La promesa
de Jonval la columna de felici-
-dad. Alza los brazos al cielo
como para gritar, y queda son-
-riente, en los ojos perdidos en
el espacio, sin atender ya al
ruido de la palca que, cada
vez más silenciosamente, se desar-
-rolla abajo).

Cua dno Ami Co

Quinto cuadro

Por la noche del mismo día. En casa de Pimentel está reunido todo el sexto piso, más un nuevo personaje: el ^{último} ~~primer~~ novio de Juana. Todos vienen trajados de diario, a excepción de Rosita, que estrenó traje su vestido nuevo. Germana lleva un ojo vendado, como recuerdo de la batalla del cuadro anterior. En el rellano y el cuarto de Jonval se hallan a oscuras. De la habitación de Max y Germana, cuya puerta aparece entornada, sale un rayo de luz. El rellano no recibe más iluminación que la de su propia bombilla, que será encendida ^(a su tiempo) haciendo funcionar el interruptor, colgado a un nivel del suelo, en cima del último pedanao.

Cuando se alza el telón, Jonval acaba de cantar.

JONVAL: (Diciendo el último verso de su canción)

"Es domingo, yo tengo veinte años."

TODOS: (Riendo y aplaudiendo); Bravo!

; muy bien! Precioso...

MAX: (Cantando también, pero haciéndolo

28 / muy mal)

"¡El domingo, yo tengo veinte años!"

TODOS: ¡Diciere usted callarse? ¡Taya
oreja! ¡El desafiador!

ROSITA: (A Jonyal) ¿Gustará mucho su
canción.

JONYAL: ¡Cree usted?

ROSITA: ¡Segurísima! Usted ha naci-
do para triunfar.

GERMANA: En las rayas de la mano tie-
ne marcada la ~~buena~~ suerte.

~~BERTA: ¿Y en, cómo la has visto? Se la
he visto.~~

BERTA: (A germana) Fui todo lo ves.

GERMANA: (A Jonyal) ¡Verdad que tiene
uñed inarcada la suerte!

JONYAL: Como todo el mundo.

GERMANA: Mienta yo; que jamás la tuve.

JONYAL: ¡Porque uñed lo diga! ¡A ver esa
mano! (germana le muestra la
derecha); la izquierda! (la es-
quina)

UNA DE LAS } Pero, ¿lee en la mano?
MUJERES }

OTRA = ¿lee la suerte?

OTRA = ¿Adivina uñed? (estas
mujeres de escena rodan a Jonyal,
Gaspar, que guarda desde el prin-

29/ cipio una actitud hostil, sale a
la marcia de la escalera, se acoda
sobre el barandal)

JONYAL: (a germana) Aquí tiene usted
la raga; aquí se la roto!

GERMANA: Es por mi ojo; que la portera
me lo ha puesto a la moda.

BERTA: O por el diablo, que ^{te lo} ~~te lo~~ le roto
a ella.

JONYAL: (Que sigue mirando la mano)
; Pero aquí reaparece! ; Ah! Más
lejis, más lejis... ; Divero!

GERMANA: ¿Le americanos?

JONYAL: ~~Señor~~ ~~no~~ ~~responde~~; Eso es mucho
pedir! (Sigue examinando la mano
de germana)

MAX: (Un poco alegre) ; ¿Quién habla del
americanos? ; Que lo zurzan!

JONYAL: (a germana) ; La raga de la vi-
da! Magnífica: sin enfermedades
graves, sin dolores...

GERMANA: No lo dirá por lo del ojo. ; He-
-gare a vieja?

JONYAL: = Una o se leña, y cinet.

MAX: = Bendir que mañada antes. (Rie
ya demás la hacen cos)

GERMANA: No te ~~apunta~~ ^{compungas,} que te entorra.

30 / BERTA : (Retirándose de su mano) Ah.
-ra, ¿o.

SEÑORA MARET = 7 70.

OTRA MUJER = ; 7 70!

MARET = ¿Ustedes las ven? Eran locas.
(A Fernal) ¿Por qué no adivina el
juicio a Rosita? Celebra hoy su
cumpleaños; es muy joven....

BERTA = ; ~~Buena manera~~ llamarnos
; ~~Buena~~ modo de
viejas! (a la Señora Maret) Es
muy galante su marido.

SEÑORA MARET = (a Maret) ¿Te oyes, ve-
-jestorio? (Maret se saca un
momento)

GERMANA = (A Rosita) Yano, Rosita; abo-
-ra, usted. (Cogiéndola la ma-
no)

ROSITA = (Retirándose) No. Yo no quiero.

MARET = (Con cierta sónica solemnidad)
Señoras y señores: es tarde. Ne-
cesitamos descansar y, como dije
en que cuarto; "no hay com-
pañía tan buena, que no se acabe."

SEÑORA MARET = (Con superioridad) ¿En-
-tiende cuarto? ~~lo dije~~; Francisco
Primeros!

MARET = Comprenderás, hija, que a las doce
de la noche, no voy a empezar a dis-
-tinguir. ; Señoras, buenas noches.

31/ (Despidiéndose de Rosita) ~~Que en el~~
que en el
sueño se cumplan sus esperanzas
de vos y que en ellas mis vóts
se felicidad.

ROSITA: gracias, señor Maret.

MARET: (Saludando a Juana y Berta) ¿No
me guardan rencor?

BERTA Y } (A un tiempo) Buenas noches,
JUANA } señor Maret.

MARET: (A Juana) Adis, heroiña.
Que no sea nada lo del ojo. (A
Roberto) ¿Que tal ese violín?

JUANA: (Rápida) Mi novio no toca el
violín. Es corredor ciclista.

MARET: (Dañose cuenta de su "plancha")
Es verdad... ¡Es verdad! Muy
buenas noches.

ROBERTO: Que más descansa. (Cuando
Maret sale al rellano) ¿Que
dijis del violín?

JUANA: (Furbada) Nada, ¡Una bronca,
pecholo mío! Es muy bronista el
señor Maret. (Maret, algo vaci-
lante entra en su habitación y
cierra)

SEÑORA MARET: Me parece que voy a
imitarle
Quiero irme un poco más, ¡Estoy tan

32 / conveniente!

GERMANA = ¡No todos los días se cumplen veinticinco!

MAX = Me acuerdo del día que yo los cumplí (Medio burro) mi padre me dio dinero y yo, fue - yo...

GERMANA = ¡Quieras callar? ¡Hay aquí una señora!...

SEÑORA MARET = Max dice bien. Podríamos cantar cada uno lo que hicimos al cumplir veinticinco. (A Roberto) ¿Usted, Roberto?...

JUANA = ¡Oh! No. Es demasiado tímido.

ROBERTO = No, señora. Tímido, no soy, pero soy más joven.

RUSITA = (Ofreciendo pastas y otras cosas en sus bandejas). ¡Pastales, sandwiches, etc. vino?

TODOS = (Rehusando) ¡Oh! No. gracias. De ninguna manera. (Lo cual no obsta para que todos coman)

RUSITA = (A la señora Maret) ¿diga usted, señora. ¿Queremos pecunías hasta la una?

SEÑORA MARET = ¿Hasta las dos, si quieren.

BERTA = ¡Magnífico! ¡Bailamos?

GERMANA = ¡Pues no que no!

ROBERTO = ¡Aquí no se cabe.

33 / GERMANA: ; En el descamisillo! ; Una
java, Rosita!

TTODOS: ; Al descamisillo! ; Al descamisillo!

(Salen todos al reclamo, viene Rosi-
ta y Jonval. Germana oprime el
botón del encendido de la luz electri-
ca).

GERMANA: No paga la luz la casera Ricard
(Quitan-
do) Senor Maret: ; ¿quiere usted
bailar?

ROSITA: (a Jonval) ; No va usted?

JONVAL: No quiero dejarla sola.

ROSITA: Es que alguien tiene que tocar.

UNOS Y
OTROS } (En el reclamo, a excepción de Ger-
tín) ; Música! ; Música!

ROSITA: (a Jonval) ; Oye usted? (Ya al
piano y empieza a tocar una java.
Jonval entonces sale a la mesa-
ta e invita a bailar a la señora
Maret. Berta le coge a Ger-
tín, ac-
dado en la barandilla, y él se deja
llevar. Germana baila con Roberto. Ger-
mana con Max. Todas bien. De puen-
to, se apaga la luz. Nuevas risas)

GERMANA: ; ¿me pisas las pias! ; ¿Qué
barbaro!

VARIAS VUCES: ; Luz! ; ¿me no ves! ; ¿me de
den el botón! (Germana oprime
una vez el encendido. Vuelve la luz
y se reanuda el baile. El Sr. Mar-

34/ evolucionar las parejas

GERMANA: (Al verle) el quisiermo, en un
-ced.

MARET: (Riendo) Comprometido. (Desde
que volvió la luz, se ve lejano
una vez, procedente de los pisos
bajos. Poco a poco se va haciendo
más clara hasta el momento en
que, en los últimos pedregos, repite

EL INQUILINO } ¡Un poco de caridad! ¡Que
DEL TERCERO } hay un enfermo! (El recién
llegado lleva abrigo en el cuello
subido sobre su pijama de color
-res claros). (Todos cesan de bai-
-lar excepto Max, que no ha visto
y pretende arrastrar a Germa-
na. Rosita, comprendiendo que
para algo, ^{deja} ~~está~~ también de lo-
-car).

SEÑORA MARET: Perdón. No sabíamos. (Al
inquilino) ¿Quién está malo?

EL INQUILINO } - La mujer del dentista.
DEL TERCERO } Un ataque de uremia. Ha
venido el médico, y está grave.

SEÑORA MARET: ¡Vaya por Dios! ¡Se acabó
lo que se daba! (Al inquilino,
excusándose) Pero nosotros ignorá-
-bamos...

BERTA: Es el tercer ataque de la pobre.
De este, no sale.

35

(El inquilino desaparece por la escalera).

GERMANA = (A Berta) Fin, siempre oprimen a. ¿qué hacemos?

MAX: Yo me voy al café. Me he meado alguno. ¡Buenas noches a todos! (Ya a su cuarto sin cesar de dar pasos de baile)

VARVOS: ¡Buenas noches!

SEÑORA MARET = Es lo mejor que podemos hacer. Adios, Rosita.

LOS DEMAS: Adios... Adios... (Todos saludan a Rosita, deseándole buenas noches y sola despidiéndose una una de ellos. Juana, Berta y Roberto ván hacia el pavillo del fondo. De pronto, vuelve a apagarse la luz)

TODOS = ¡Oh!... (Gastón opreme el botón. Surgen la claridad. Gastón y José se apoyan de espaldas en el barandal)

GERMANA = (A Rosita) Seja... Te ayudaré.

ROSITA = (No.) gracias. Lo haré mañana. (Por el servicio de te, que está por recoger)
Buenas noches, germana.

GERMANA = Buenas noches. (Entra en su cuarto)

MARET = (Con un de un plata y todavía al- guito) ¡ Los domingos, yo tengo veinte años !

36 / SEÑORA MARET: Veinte años...; ¿lo que
colea, veintorio!

MARET: El caso es que yo ahora....

SEÑORA MARET: ¿Qué?

MARET: Ahora me pide el cuerpo danza.

SEÑORA MARET: Pues, a dormir, danzante.

(he empuja a su habitación y, con
zandus el rullano, llega a la esca-
lera diciendo:) ¿Qué hombres! (Y

al pasar me ante lo que aún que
-dan allí:) Una noche descanse.

(Desaparece por la escalera)

JONYAL: Buenas noches. (Solo permanecen
en el descañillo Jonval, Gastón y
Rosita)

ROSITA: (A Gastón); ¿Qué pasó has hablan-
do ~~sin~~ ~~esta~~ hoy?

GASTÓN: Ya sabes que soy callado. (Mira
se vejo a Jonval y, después de breve
vacilación, dice:) Adios, Rosita (A
Jonval) Adios...

JONYAL: ~~Buenas~~ ~~noches~~ ~~mañana~~ (Ya a
darte la mano; pero Gastón, sin verlo,
se va al ^{parterre del} ~~parterre~~, del ~~parterre~~ ~~Eurequi~~;
da se oye el ruido de una puerta
que se abre y se cierra) ¿Le ha hecho
yo algo?

ROSITA: En mismo una pregunta; ¿Porque es
un chico tan bueno...

37 / JONYAL: No le caigo simpático.

RUSITA - (Riendo); Uy! ¿Por qué? Precisan
mucho más miedo es simpático a todo
el mundo.

JONYAL: ¿A usted también?

RUSITA: ¡Pues, claro! (La luz del velador
no vuelve a apagarse. No hay más
luz que la del cuartito de Pimentel,
cuya puerta quedó abierta); Oh!
Que miedo descause, vecino.

JONYAL: (Reteniendo) ¿Tiene miedo ya
más de dormir ahora?

RUSITA: No. Eso, no.

JONYAL: Yo tampoco. ¡Fue tan agradable
la fiesta!

RUSITA: Gracias a usted.

JONYAL: Yo nada hice; pero me ha cre-
do una sed enorme. ¿No cen-
día una taza de té?

RUSITA: (Probada), al mismo tiempo, (bello)
Bien quisiera. Pero debe estar
frío.

JONYAL: Precisamente, así es como me
gusta.

RUSITA: (Vacilando) Entiendo... si le
parece... entre usted. (Se dirige
a su ventana y sirve el té). Jonyal
entra, dejando abierta la puerta.
(Ambos toman asiento)

38 / JUNYAL: ; ¿Qué bien ^{se sabía} ~~conocía~~ usted mi
canchil! Nunca puede figurármelo.

ROSITA: ; Me gustó tanto el día que la
conoci!

JUNYAL = Hace dos semanas que nos tra-
tamos y me parece usted una ami-
ga de siempre. (Una corriente de
aire, que pasa por la habitación,
se lleva algunos papeles)

ROSITA: Se ha levantado viento.

JUNYAL: (Con gesto natural empuja y
cierra la puerta y vuelve a sentarse
junto a Rosita) ; Por qué no quiso
que leyera en las rayas de su man-
no?

ROSITA: (Después de dudar un instante) No
me gustaba.

JUNYAL: Yo no hubiera dicho las cosas ^{inteli-}
~~mas~~ ~~mas~~.

ROSITA: ¿Verd que ~~para leer en la~~
~~manera bien~~ ^{leyera más de la} ~~manera~~
cuenta.

JUNYAL = Para eso no necesitó la mano.
me bastan sus ojos. ~~Para ver~~
~~usted en su ojo el espejo~~ ; Usted
no ha visto su mirada?

ROSITA: (Riendo) Si. En el espejo.

JUNYAL: En ese momento no tenía más
que una expresión: la curiosidad
por algo determinado. Pero la al-

22/ gría, el dolor, la esperanza, la melancolía, el hastío, el odio, el deseo, todos los sentimientos que nos conmueven, no los vemos jamás en nuestros ojos. Únicamente en los ojos de los demás.

ROSITA = ¿Me da usted miedo.

JONYAL = Miedo, ¿por qué? ¿Miedo de mí? ¿De un buen amigo?

ROSITA = Usted lo sabe demasiado bien.

JONYAL = Entonces... no la miro más.

ROSITA = (En un arranque); Eso sí! Pero... no me lo diga. (Vuelve la cabeza. Por el fondo del pañuelo aparece gas. Ésta, andando de puntillas. Va hacia el barandal, se apoya en él y queda un momento inmóvil. Luego se sienta en el último peldaño, en el vacío entre las manos)

JONYAL = Qué mujer tan rara es usted, ¿no? mireme un poco! (Ella sigue con la cabeza vuelta. Entonces él le coge las manos, y Rosita le mira y le sonríe)

ROSITA = Todo lo consigo. (Se pone, inconscientemente, detrás de sus manos) ¿a qué viene a su marido la mujer de

gría?

40 JONYAL: (divertido) ; Oh! Es una mujer
que va en busca de su pasado. En
ese instante vivió ~~una~~ una vez su
novio... y ella vino a verle ^{(en}
Torden) ^(Luchina) ~~después~~ después... se separ-
-aron. Y ella ha querido vivi-
vir aquellas horas; ver las puer-
-das que fueron testigos de su
felicidad. ^{Ni más ni menos:} ~~Nada más nada.~~

ROSITA: ;Qué extraña es la vida! ¿Cree
usted que volverá?

JONYAL: Creo que no.

ROSITA: Y usted, ¿le hizo el amor?

JONYAL: De ningún modo. ; No era tan
fácil!

ROSITA: ¿No? (Resolviéndose, después de
dudarlo) diga una cosa: ¿cómo le
hace el amor a las mujeres?

JONYAL: ;Qué pregunta, Rosita!

ROSITA: Yo es usted buen amigo, me lo
dice. Que, al menos, sepa ya cómo
es eso... ya que a mi amica
me dirá nada ningún hombre.

JONYAL: Pero ese es un pensamiento ri-
-dículo.

ROSITA: Ridículo; todo lo que usted quie-
-ra; pero con fundamento. ¡Dígan

41 / un día a hablarme de amor?
Aunque sea por broma, ¡me gusta -
-ría tanto oírlo!... (Con amargura)
¡Aunque sea por broma!

JONVAL: ¡Pobre Rosita! (Tomando una de
sus manos)

ROSITA = Hágase la cuenta de que no soy
yo quien está a su lado. (Una pansa
Jonval la mira ahora con lastima.
Pero, enseguida, se decide: va a un
-tirola). Y ahora, ¿por qué me mi-
-ta así?

JONVAL: Miro sus labios.

ROSITA = ¿Qué tienen?

JONVAL: Un color rojo delicioso, que sien-
-ta muy bien a su piel. ¡Oh! ¡Se
me ocurre una idea! ¿Quiere
que apostemos?

ROSITA = ¿Qué apostamos? ¿A qué?

JONVAL: Si yo gano, la doy un beso.

ROSITA = Pero, ¿a qué apostamos?

JONVAL: Y si pierdo, me pida usted lo
que quiera.

ROSITA = Pero, ¿la apuesta es?...

JONVAL: ¿Ya está! ¿Qué rojo de labios
se pone usted?

ROSITA = ¡Ay! Yo no sé. (Ríe, azorada), ¿qué
ocurrencia!

JONVAL = ¿Sí?... (Susurrando)

ROSITA = ¡Admirable! usted. (De repente se

Hace usted
 le da, un beso) ¡oh! ~~En una~~
 trampas.

JONYAL: Se me olvidó usted. Era preciso que yo me diese cuenta.

ROSITA: Si usted me besa antes de ganar, la apurará sobre.

JONYAL: Este beso era buena de cuenta. -so. Era un beso explorador. (Par-
ladeando) Y el caso es que es de
 licísimo el rojo de sus labios: una
 mezcla de miel y de violeta.
 Pero... ya me queda más rojo.

ROSITA: Se lo llevó usted todo, amigo mío.

JONYAL: ¿Han quedado sus apfeitos, como yo quería, tus labios firmes, ~~como~~ pequeños de osas. ¿Te enseñé la manera de desmenuarlos?

ROSITA: No. Es la primera vez que me besan (Pausa). ¿Porque me ha tuteado usted?

JONYAL: Por tradición. Cuando un hom-
 bre besa a una mujer, ^{debe} ~~debe~~
 rebeldía de él!

ROSITA: A mí me sería ^{muy} difícil tutearle.

JONYAL: ¡Ah! Pues es muy fácil. ¡Fácilí-
 simo! (Levantándose) Vamos a en-
 sayar. Tómeme una frase: la que
 quieras.

43 ROSITA: No se me ocurre.

JONYAL: Te ayudaré. Repite lo que yo digo: "Apaga la luz del techo, que me daña la vista."

ROSITA: (Después de una pequeña duda)
"Apaga la luz del techo, que me daña la vista." (Jonyal lo hace. A lo queda, por toda iluminación, la de la lamparita del respaldo del sillón)

JONYAL: ¿lo ves?; Qué bien lo he comprendido! (Rosita dice) Repite otra vez: "Acércate?"

ROSITA: "Acércate?"

JONYAL: (Que se ha acercado a ella)
"Un poquito más?"

ROSITA: (Después de otra vacilación) "Un poquito más?"

JONYAL: (Que lo hace) "Abrazame ahora?"

ROSITA: (Después de una duda aún una. por) "Abrazame ahora?"

JONYAL: (Que lo abraza) "Dime: ¿te quiero?"

ROSITA: "Dime: ¿te quiero?"

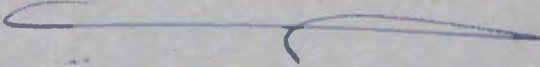
JONYAL: (Insistentemente); Te quiero!...

ROSITA: (Que ya no necesita explicaciones) Sí, sí otra vez.

44 / JONVAL = Te quiero.

ROSITA = Otra vez....

JONVAL = Te quiero. (Se abrazan. Con una mano, Jonval apaga la lamparita del sillón. La obscuridad es total. Se distingue vagamente, sentado en el último peldaño de la escalera, al desventurado Gastón que, con el rostro entre las manos, llora dulcemente).



Sexo cuadro

Texto cuacero

Su meses más tarde. Un comienzo de
atardecer en otro. En el vellano no
hay nadie; no ni tampoco en la
habitación de Isuval. En su cuarto,
Rusita, sentada en su butaca, ante
la máquina de escribir. Ya no son-
rie. Su rostro es pálido y su
mirada, triste. Se ve que hace un
esfuerzo para disimular ante su pa-
dre, que la dicta.

PIMENTEL = (Distando) "Entonces pene-
 -tró en el "estudio"; donde aún es-
 -taba un retrato del Padre Eter-
 -no, de tamaño natural."

RUSITA = (Repetiendo) "Natural".

PIMENTEL: "Desde la muerte de su ado-
 -rada esposa, el general había
 envejecido rápidamente. En la
 época en que transcurre esta
 acción tenía sesenta y cinco
 años y representaba, por lo me-
 nos, el doble."

RUSITA = (Repetiendo, causada) "El doble."

PIMENTEL: (Que no cesa de observarla)
 "¿Tan fatigosa?"

46 / ROSITA: No, sigue. Estoy bien.

PIMENTEL: (Mirando su reloj) Has creído
y cinco. No puedo aguardar más.
¿Y yo hubiese querido estar aquí!

ROSITA: Te lo diré yo cuando vuelvas
de la oficina.

PIMENTEL: Pero me hubiese gustado ha-
blar con el doctor. (Variando)
Esperaré cinco minutos más.
¿Como está ahora?

ROSITA: Muy bien, papi. Solo un poco
cansada.

PIMENTEL: ¡Pecosa complicación! Cuando
parecías más representada...

ROSITA: ¡Por qué pues te alarmas!

PIMENTEL: ¿Pues? Esa cara paliducha;
esa fiebre, que creí desaparecida
para siempre... Desde hace un
mes, no eres la misma

ROSITA: (Dispensándome a continuar la
escritura) ¿Seguimos?

PIMENTEL: Bueno, vamos.

ROSITA: Al contrario, papi. Me distrae.

PIMENTEL: ¿Dónde vamos?

ROSITA: "Y representaba, por lo menos,
el doble"

PIMENTEL: Es verdad. "El doble!" (Oír
cando) "La condesa triunfaba. Y
ella misma pisoteó la espada de

47 / Saucesles, suspendida sobre su cabeza."

ROSITA: "Cabeza." (Repetiendo)

PIMENTEL: No puedo esperar más. (Como si hubiera oído ruido por la escalera, sale al descansillo y mira, asomado al balcón). Creí que llegaba. Bueno, hacia trajo, hijita (Le da un beso)

ROSITA: Hacia trajo.

PIMENTEL: (al salir) Que el doctor te exa-
mine bien. Biselo de un parté.

ROSITA: Si, sí. Descuida.

PIMENTEL: Es tardísimo. (Rosita se dirige al piano, pero se queda sentada ante él, sin tocar, como si sonando).

Pimentel atraviesa el vellum y se enmenea, en la escalera, con gastón, que sube); oh! gastón... Es perano al mediodía; pero, se me hace tarde. ¿ Quieras quedarte con Rosita?

GASTON: Lo que usted necesita.

PIMENTEL: ¿No trabajas ahora?

GASTON: Tres días a la semana. No me quejo.

PIMENTEL: Hacia la noche, gastón.

GASTON: Hacia la noche. (Pimentel toja la escalera con pisa. gastón llama en la puerta de Rosita)

48/ ROSITA = Entra. (gacón entra y cierra)

GASTON = ¿Qué tal?

ROSITA = Bien.

GASTON = Tu padre se preocupa.

ROSITA = No es nada. Algo de malestar.

GASTON = Te acompañaré, si no te estorbo.

ROSITA = Todo lo contrario. Siéntate.

GASTON = ¿Estabas trabajando?

ROSITA = No. Pensaba tocar.

GASTON = ¿Te importaría recordar eso que a mi me gustó tanto?

ROSITA = ¿Qué era?

GASTON = La romanza que te regalé. Tócala suavemente. Así parece que la música llega de muy lejos.
(Rosita toca, muy piano, una romanza)

ROSITA = (Interrumpiéndole) ¿Ha entrado?

GASTON = (Seco) ¿Quién?

ROSITA = Formal.

GASTON = (Algo más suave) ¿Cómo voy a saberlo? (Rosita suspira y vuelve a tocar. Aparece Irene en los últimos peldaños de la escalera. Sin esfuerzo, - la varido y a varias veces, - se dirige a la puerta de Formal y llama. Al cabo de un momento, con pendiendo que no hay nadie, levanta el palpado, coge la llave y abre. En la habitación, se quita el sombrero y la piel; abre el ventanal, mira hacia los tejados próximos)

49 / y va hacia al sofá, en el que se
echa indolentemente y enciende un
cigarro. Germana salio despacio de su
habitacion, se dio cuenta de la
gata de Trane y, de puntillas, se
coló en el pasillo del fondo. Y cuando á
Trane, escucha un grito de la pues-
ta, se queda un ratito escuchando la
resaca de Rosita y vuelve á su ha-
bitacion. Rosita se dio cuenta de
pequeño ruidoso del vellano, á los
que presta su atencion, mirando que
Gaston está pendiente de la musica.
Al oír Germana en su cuarto, su-
bre su puerta y Rosita deja de tocar.

ROSITA: (Nerviosa) Es él.

GASTON: ¿Quiénes?

ROSITA: Debo hablarle.

GASTON: Calma, Rosita.

ROSITA: Es algo importante. (Intentando muy
mal) Compéndelo. Guardo a un pa-
dra una sorpresa y necesito ~~que~~
él me ayude. Es un secreto; no
puedo explicárselo. (Pausa) Pero,
¿cómo no viene?

GASTON: (Con un esfuerzo) ¿Quieres que vaya
a llamarle yo?

ROSITA: No, gracias. No es preciso.

GASTON: Como quieras. Yo, era por aliviarte...

ROSITA: ¡Qué bueno eres conmigo, Gastón!

GASTON: (Resignado, a punto de decir su
secreto) No, no. Únicamente...

57 / Luego, comienza viva. En los últimos
peldaños aparece el Doctor, un vie-
jo médico de barrio, que lleva ba-
jo el brazo su cartera. Llega sobre-
alentado y llama en la puerta de
su Pimentel. Germana entreabrió su
puerta y observa. Cuando el doctor
ha entrado en aquel cuarto, la curio-
sa vecina avanza despacio para
escuchar tras de la puerta. Rosita,
cuando oye llamar, guarda la
cartera bajo la alfombra y dice a:
Gastón:

ROSITA = Es el doctor. ¿Quieres abrir? (Gas-
tón abre)

EL DOCTOR = (Entrando) Hola, hija mía. (Sa-
luda en la cabeza a Gastón, que
le corresponde).

ROSITA = Buenos tardes, doctor.

DOCTOR = ¿Qué? ¿No quieres ser buena? ¿Qué
te ^{ocurre?} ~~pasas~~ (Copiándole la barbilla) Un
poco pálida.

ROSITA = Dejamos, Gastón.

GASTÓN = (Saliendo) Muy buenas...

ROSITA = Vuelve luego. Se dará tres golpes
en la pared cuando el doctor se
vaya. (Germana corre a meterse
en su habitación para que Gastón
no la sorprenda escuchando. Gas-
tón, ya en el rellano, oluda un poco.

52/ y se va al brin por el pasillo del fondo. Busqueda, germana torna a salir y a propuesta aplicar el oído a la puer-
ta de la Pimentel).

EL DOCTOR: ¿Te ha vuelto la fiebre? (Va a tomarle el pulso.)

ROSITA = ¿Tiene usted pasar? (Indican-
do la puerta del fondo.) Aquí ciere
unos mejor. ●● (Una gavita apinada
de los oídos, entra esta en el cuarto
del fondo, seguida por Rosita, que
cierra la puerta. Germana, desin-
sistrada, se pasea un poco por el
descorrido, y termina por llamar
en la habitación de Soual).

GERMANA = ¿Se puede?

IRENE = (abriendo y sin la menor sorpresa)
Entre, germana.

GERMANA = Me dejó olvidada esta ma-
ñana la bayeta.

IRENE = Bisquela. (Germana hace como
si buscara); ¡Qué raro! Pierde usted
aquí las cosas muy a menudo. So-
bre todo, los días en que voy
yo, ¿cualquiera diría que era
usted curiosa!

GERMANA = (amercada) ¿Curiosa una
senadora? de ninguna de las
maneras. Si molestó a la seño-
ra, puede marchar.

53 / IRENE - (Riendo) Nada de eso. Me gusta mucho charlar con usted. Lo que me impide mi admiración por la variedad de pretextos que encuentra usted para venir. (Germana ahora rie también) ¿Cómo va el asunto del americano?

GERMANA: Por los suelos. ¿Yo, que esperaba, ahora, estar levantarme! Porque nosotros, aquí donde usted nos ve, nos hemos criado en muy buenos paisajes.

IRENE: (Aparentando seriedad) No lo dudo.

GERMANA: ¿Se mi pobre madre levantara la cabeza! ¿Lo que llevó cuando me vio obligada a vivir en estos medios turbios de París! ¿Y mire que me hablo en serio. Pero yo no pensaba más que en París; en el "Pato Azul", donde tenía muy buenos partidos.

IRENE = Pero prefirió usted ~~el que hoy es un~~ a un gran artista.

GERMANA: Max vio en mí la encarnación de la elegancia. Te sedujo mi aire de gran señora. Absoluta no tengo vista, porque estoy desviada, pero, entonces!... (Cambiando de tono) ¿De veras es usted estirada de una cine?

54/ IRENE = ¿No? NO. (Riendo) ¿De dónde?..

GERMANA = ¿No, verdad? Ya me lo suponía yo. Es la Besta, que se lo sabe todo; y se hace cada plancha!.. Pero yo pude dedicarme al cine. ¡Ah, sí señora! Una vez, un director me siguió por la calle: quería que rodase.... y ya ve' usted; ya he rodado de cañante. Era alto y rubio. Me convidó a comer en el "Pato azul"; pero yo no quise. Fui buena. Por supuesto: como ahora. Cuando una va a cenar a los sitios elegantes, no acepta jamás de un hombre un ramo de violetas. ¡Pero ya sabemos lo que se pone un ramo de violetas en París!

MAX = (Saliendo de su habitación, ella mirando); germana!

GERMANA: (Tendo hacia la puerta, suspirando); ya voy!

MAX = ; Yarus, mujeres!... (Ya en la puerta de su cuarto)

GERMANA: (A Irene) No puede pasarse sin mí. (Abre la puerta) Pero, si ya iba. (Presentándole) mi marido.

IRENE = (Amable) ^{Tanta} ~~mucho~~ gusto en conocerle. Su mujer me habló mucho de usted. Pero entre un momento.

55 MAX: (Entrando y haciendo una reverencia) ¡Señora! ¿Cómo estás tú, Germana, con ese traje? ¿No te canso yo dicho que quien viste siempre hecha un bigornio?

GERMANA: ¿Te me dirás que me pongo.

MAX: (Con aire impudencia) ¡Germana! No olvides mis ~~quitas~~ preferencias.

GERMANA: ¿Tienes ya los cincuenta mil?

MAX: (Como antes) ¡Germana! Es de ~~un~~ mal gusto deplorable hablar de dinero en la alta sociedad. Recuerda mis promesas: irás a Italia, y no te acordarás, pero irás.

GERMANA: ¿Y quieres que vaya así?

MAX: Te di cinco mil francos para tus tropas hace tres meses. ¿Dónde has hecho? Fíjate el dinero. Cuando venga mi madre, me impedirá hacer locuras de mil millones francos de lavado al mes. Vamos, no molestes más a la señora.

IRENE: (Divertida) Uséden un me noster. Tan.

GERMANA: (A Irene, con intención); ¿que debe de estar al caer!

MAX: (Sereno); Germana! (A Irene) a sus pies, señora. (Truculencia) Muy honrado.

IRENE: Hacia la vista. (Max y Germana

56 / Salen al vallano y cierran la puerta

MAX: ¿Te has vuelto loca, para presentarte así?

GERMANA: Ni que fuera ella una Princesa!

MAX: Buenos días, ¿no d' un piarme los zapatos?

GERMANA: (Que ha oído de voz del doctor) ¡Calla!

MAX: ¿Quieres un interés en lo que no te importa?

GERMANA: ¡He dicho que te calles! (Max se vuelve a su cuarto y Germana va a esmerchar tras de la puerta de los Pimentel. Momentos antes, se ha abierto la puerta del fondo, saliendo el doctor)

EL DOCTOR: Sobre todo, no te preocupes. Todo se arreglará. (Coge de la mesa su carpeta y su sombrero). Detrás de él aparece Roviña aún más palidada, deshecha, como si fuera la estampa del dolor y de la angustia). Quedarnos en que te hablaré a tu padre, ¿eh? (Ella hace un gesto afirmativo) ¡Prometido! (Querrá inclinación de cabeza de Roviña) Si tú no lo haces, me obli-

-ganías a mí. Fíjate en mi responsa-
 -bilidad de médico. (Nuevos asen-
-tamientos de ella) ¿No quieres decirme
 quién es? (Rovita queda inmovil, sin
movimientos) Eso es asunto largo, ver-
 dad. (Queda un instante reflexio-
nando) ¿No será ese pollo que an-
 -tes estaba aquí? (Vuelve a quedar
ella inmovil) Sea quien sea, no
 hay más que un camino, ¿verdad?
 -des? (Rovita dice que sí, inclinando
la cabeza) Hasta pronto, hija mía,
 y, sobre todo, no te preocupes. To-
 -do se arregla, cuando se quiere arra-
 -glar. (La mira paternalmente y le
da unos golpes en una mejilla)
 Hasta muy pronto, hija. (Germana
andando para atrás, se fue a la
puerta de su habitación. El doctor
sale al rellano. Rovita cierra la
puerta. Solo con un esfuerzo mar-
avido de su voluntad la mantiene
de pie. Después, se deja caer en el
sello y rompe los esjines para no
gritar)

GERMANA = (Deteniéndose al doctor, que se ha-
lla ya junto a la escalera) ¿Algo
 grave, doctor?

EL DOCTOR = ¡Qué disparate! Un peso de aque-

58 / nina. ¿y su niño?

GERMANA: Hecho un roble. ¿o crees que
de comer betún.

EL DOCTOR: ¡oh! Es una muy recomen-
dado para ~~la~~ la infancia.
'En tal de que no se convierta
'en un negro!... (Ríe) Hasta
otro día.

GERMANA: ¡adiós, doctor!

EL DOCTOR: (Deteniéndose cuando ya
había bajado del escalones) Róitá
casi me quedé un poco nerviosa.
Dijé sola durante una hora.
¿comprendido?

GERMANA: (Suprendida) Perfectamente,
doctor.

EL DOCTOR: Hasta otro día... (Desaparece
por la escalera. Germana le sigue
en la mirada, desde el ban-
-dal).

MAX: (Apareciendo en su puerta, furioso); Pero,
Germana! ¡mis zapatos!!

GERMANA: ¿No te lo dicho mil veces que
noy enseguida? ¡qué matón de
hombre! Ni que ~~fuera~~ una
muela de realta. ¡Siempre traje-
nando! (Róitá se levanta, en el
rostro llenos de lágrimas, angus-
tada. Se acerca pensativamente a
la mesa, saca la corita empenya-
da de debajo de la carpeta y la

59/ rompe. Empieza a escribir otra y la
rompe también, y lo mismo hace
con otra. al fin, una nueva carta
tiene más fortuna).

LA VOZ DE } (Desde el quinto piso); Buenas tar-
BERTA } -des, doctor!

LA VOZ DEL } (7^{do} piso); Buenas tardes!
DOCTOR }

BERTA: (apareciendo por la escalera) ¿Qué
ha dicho?

GERMANA: (Desde la barandilla) Ni palabra.
(Señalando a la habitación de Jonval)
Está vivo temprano. Hemos char-
-lado un se en tanto tiempo.

BERTA: (Celosa) Pues, que te oyes veche.

GERMANA: Se ve que es de la alta socie-
-dad.

BERTA: (Ya en el rellano) No será tan-
-to como tú. (Se oye un ruido ra-
-pidos en la escalera. Ambas mu-
-jeres se asoman). ¡Jonval! Viene
al golpe en busca de la pajara.
Ven por aquí. (Va al poyete del
fundo seguida por germana. Jon-
val sube ya deante la escalera. Le
la llave en la cerradura de su
puerta; comprende que era "ella",
sonríe y empuja)

JONVAL: ¡Hola, guapa!

BERTE: ¿Qué tal? (Se abrazan)

60 JONYAL: Te hice esperar.

IRENE: No importa. Aquí me encuentran muy bien... (con melicía)... hasta subí a.

JONYAL: (Cogiéndole un brazo); ¿está bien Luciles! Es el perfume de la mujer de gris.

IRENE: (Tusismante) Para detective no tienes paciencia.

JONYAL: Desde el piso ~~abajo~~ primeros ojos en vuestro.

IRENE: ¿Quieres el corazón en la mano; materialista!

JONYAL: Si fuera un espíritu puro, ¿me querías?

IRENE = ¿Ingrato, no. (Burlona) Pero, no premias de otras cosas.

JONYAL: Entonces, ¿por qué me quieres?

IRENE: ¿A lo sé yo, acaso?

JONYAL: ¿Entonces?...

IRENE = Yo misma no sé lo que siento. Pero no puedo ya ^{imaginar} ~~conocer~~ la vida sin ti.

JONYAL = Eso lo creemos siempre. Y luego comenzamos una nueva vida con otros.

IRENE = O con otros.

JONYAL = (al ver en la mesa los paquetes que trajó Irene) ¿Comes hoy con un amigo, mamá? (la abraza)

61 / IRENE: (Por los paquetes) ¿No te dicen bastante?

JONYAL: ¿Se ha ido el de viaje? (A una aspiración de ella), ¡Oh!; qué feliz soy!

IRENE: Una hora no más.

JONYAL: ¿Quisiera que te quedases una ~~mes~~ semana, un mes...

IRENE: ¿Por qué no un año?

JONYAL: ¡Eso! ¿Por qué no un año?

IRENE: Al cabo de una semana, me odianas.

JONYAL: ¿Yo, odiarte?

IRENE: Sí. Porque tú necesitas la bestia. No soportas un freno... No aguantas una cadena... am... que sea la de los brazos del amor...

JONYAL: (Sonriendo) Acaso sea verdad, ¿un poco de te?

IRENE: (Afirmando) Gracias. ¿Fueste esto?

JONYAL: (Sacando del bolsillo una carta) Toma, lee. (Irene empieza a leer mientras que Jonyal pone agua a calentar en el hervidor y cubre las tazas en la mesa) Ni siquiera esperaron a escucharme; porque yo intentaba....

IRENE: (Trémula) ¿Lee... o te sigo?

Legado de Villalba - Fernández Silva. Biblioteca FJM. razón. Lee. (Rie. Luego,

la besa y sigue arreglando las cosas. Altae unos instantes, Rosita se ha levantado y ha ido a la habitación del fondo ^{en} larga pared ha dado tres golpes. Vuelve a su mesa, lee la carta que ha escrito y la entrega. Poco después aparece por el pequeño pasillo, que llama en la puerta de Pimentel

RUSITA = Entra. (Gaston entra)

GASTON = (Asustado al ver el rostro de Rosita)
¿Qué te ha pasado?

RUSITA = (Dominando su emoción) ¿Quieres...
echar bajo su puerta... la carta de que hablamos?

GASTON = (Triste) Sí, sí.

RUSITA = Persona que la haya cerrado,
pero es un secreto que no me puedo revelar. ¿Me prometes echarla?

GASTON = Ya te dije que sí.

RUSITA = ¿Sin que nadie te vea?

GASTON = ¿No tienes confianza en mí?

RUSITA = ¡Frente! ¡No ha de tener! Bueno,
(Le entrega la carta) Cuando se la dejes, ¿quieres comprarme un sello de aspirina?

GASTON = (Guardando el sobre en un bolsillo) Comprendo. Te piden que vengas. Necesitas hablarle a solas.

63 / ROSITA: (amigada); No, Gastón!; No puede
de tí saber!...

GASTÓN: ; Bah! Por una desgracia, todo.

ROSITA: (Sobrecogida y, sin embargo, incre-
dula) ¿Qué quieres decir? ¿Qué sabes
tú? ; ¡ohne, Gastón! (Gastón se en-
coge de hombros y sale al rellano.
Rosita, agotada por el esfuerzo, cae
en el sillón y rompe a llorar. Gas-
tón va a la puerta de Juval, mir-
ra a un lado y otro, cuando con-
prueba que nadie mira, echa la
carta por debajo. Tiene la termi-
nado de leer el pliego que le en-
trepi Juval y, cuando, sonriente,
se dispone a comentarlo, se fija
en el sobre que aparece bajo la
puerta, empujado por Gastón.
Se levanta, lo coge y lo examina.

IRENE: (alegre, aunque un poco celosa)
Mira, mira. Una carta, en letra
de mujer.

JONVAL: ¿Qué dices?

IRENE: Acaban de echarla por ahí. (La
olfaitea) ; Puf! Perfume barato.
Vendrán ballas de ortografía; cual-
quier sirvienta!... (Germana ha
salido despectiva de su habitación
y, como de costumbre, se asoma

64) por la barandilla. Luego, al oír
la voz de Jonval, se acerca a la
puerta y escuchan)

JONVAL: (Tratando de coger la carta) ¡Car-
losa?...

IRENE = (Que lo es) ¡No, claro por ti? ¡Qué
gracia! (Le tira al sobre a la
cara. Jonval lo coge al vuelo,
lo abre y lee rápidamente la
carta)

JONVAL = ¡Oh!

IRENE = ¡Qué te pasa? ¡Qué tienes? Me
asustas... (Le quita el pliego)

JONVAL = ¡Qué haces? (Intentando recobrar
la)

IRENE = ¡Quita!

JONVAL = Déjame...

IRENE = (Que ha leído lo esencial) ¡Cómo?
¡La invalida?...

JONVAL = (Suplicante); Irene!...

IRENE = (Indignada) ¡Has hecho eso...
tú?

JONVAL = (Reaccionando con violencia).

¡No tenías derecho a leer la carta!

IRENE = Ni tú a hacer lo que has hecho!
(Le tira el pliego a la cara. Bertia apa-
rece por el pasillo y, al ver a Ger-
mana, aplica también el oído a
la puerta de Jonval. Mímica ex-
presiva de las dos mujeres)

JONVAL = Yo te explicaré, Irene. Fue antes

657

de que tú vivieras; ^{es} quiero decir, antes de que volvieras. No eras amada para mí. Hubo una ficción allí, por su cumplimiento. Me quedé al marcharse los señores y yo por caridad o no fue por caridad, te lo juro.

IRENE = (Entrada) ¿Por caridad?

JONVAL = No sé... He perdido la cabeza.

IRENE = ¿Fue, perder la cabeza? ¡Yamos! Créntaselo a un chino. ¡Es muy de hombres eso! Lo que para otra sería una novela, es una tragedia para esa pobre chica. (Pausa) ¿Qué piensas hacer?

JONVAL = No sé... No puede ser verdad.

IRENE = ¿Casarte, ^{acaso?} ~~¿quiero?~~ (En un arranque) Eso, no; ¡porque yo te quiero! (Pausa) Pero, habla; di algo.

JONVAL = ¿Qué quieres que te diga? (Va hacia la puerta) Voy un momento.

IRENE = ¿Qué? (Sugiriéndole) ¿A tranquilizarla? ¿A decirle que vais a casaros? ¡No! Reflexiona antes; ¡piensa en mañana!

JONVAL = ¿Entonces?...

IRENE = ¡Qué se yo! Me das miedo. ¡Te aborrezco! (Se pone nerviosa, al sonbrenos y los guantes)

JONVAL = ¿Te vas? ¡No me dejes, te lo su-

66 / ~~¡Ay!~~ - ¡plico! (Trece da aviso
hacia sí)

IRENE = ; No me toques! (Va a la pues-
ta. Germana y Berta corren a
esconderse en el pasillo)

JONVAL = (Sujetándole) No me dejes así.
¡Espera!

IRENE = (Le puja ándole); Adios! (Sale al
vellano y boja, rápida, la escalera)

JONVAL = (Siguiciéndola); Trece! Te lo su-
plico. ¡Trece! ¡Trece mía!
(La voz de Jonval hizo estupefac-
ción a Rosita, que va en dificultad
hacia la puerta y ve a Jonval en
el peldaño de más ^{arriba} ~~abajo~~, lla-
mandó a Trece.)

ROSITA = (gritando, desfallcida); Em-
-riqué!... (al oír la voz de Jonval, se
detiene, asustado. Tiene un gesto
de dolor y vacilación; pero, de
pronto, recuerdo vuelve a bajas
a toda prisa, sin cesar de lla-
mar a Trece. Su voz se pierde
hacia abajo. Rosita cae al sue-
lo, desvanecida. Berta y Ger-
mana corren a levantarla y
le conducen a su cama, men-
tras que cae el telón.)

Acto tercero

Séptimo cuadro

Acto Tercero

Septimo cuadro

Al comenzar la tarde del día si-
guiente. Nadie en el rellano. Igual, en
su cuarto, está haciendo su equipaje. Pimen-
-tel, en su casa, en Germania. La puerta que
da al fondo, cerrada. Pimentel tiene pres-
-tos el sombrero y el abrigo, y está a punto
de salir.

PIMENTEL: Este nivel al cuidado. Me in-
-quiere.

GERMANA: No se ~~presupone~~ ^{presupone}; pero será nada,

PIMENTEL: ; Si eso puede ser verdad!... (Conun-
-ta una lista). No eres que haya más:
la farmacia, la frutería....

GERMANA: Puedo ir yo, si usted quiere.

PIMENTEL: Gracias, Germana; pero necesi-
to que me dé el aire. Y quiero ver
al doctor: que me diga personalmente
la su impresión.

GERMANA: Conmigo fui muy clara ayer: un
poco de anemia; nada grave.

PIMENTEL: Para los médicos, nada hay gra-
ve.

GERMANA: ; Espere! (Preñan oído) Me per-
reció que hablaba.

PIMENTEL: No eres. Estaba durmiendo. La
agradeceré que no se acuerda de
aquí.

Y GERMANA - Yaya desconfiada.

PIMENTEL: Si se despierta antes de que yo vuelva, que me se levante. No quedarse más que estar levantada.

GERMANA - Yo la convenceré.

PIMENTEL: Gracias. (Salte al rellano y baja la escalera. Cuando ha desaparecido, Germana va de puntillas hacia el barandal y sigue a Pimentel en la mirada. Cuando comprueba que este no ha de volver sobre sus pasos, va al fondo de la meseta y llama en voz baja)

GERMANA: ¡Berta! (Vuelve a la barandilla)

LA VOZ DE BERTA: ¡Voz! (Aparece Berta por el fondo, también sigilosamente) ¿Se fue ya? ~~medico~~ médicos.

GERMANA: Sí. Fué a casa del

BERTA: Se va a encontrar con Gastón

GERMANA: No eres. Gastón salió hace una hora.

BERTA: (Dirigiéndose a la escalera) Entonces, ¿bajo?

GERMANA: Cuando veas que vuelve al padre, avisa.

BERTA: Muy sellido: como siempre. (Baja por la escalera abajo)

GERMANA: (Clamando en la puerta de don Juan) Señor don Juan: ¿oí yo?

don Juan: (Abriendo) ¿Se marchó ya?

3 / GERMANA: Ahí va mismo.

JONVAL = Voy. (Salta al rellano, cierra su puerta y sigue a Germana al cruce de las Pimentel, en el que ambas entran. Germana entrecierra enseguida la puerta de comunica-
-ción)

GERMANA: (Hablando hacia adentro) Ya está aquí, ¿puede entrar?

LA VOZ DE } (Dentro) Sí. (Jonval entra. La
RUSITA } puerta del fondo queda abierta
Germana sale al rellano y deja
entornada la puerta en el
cruce y al descuido. Por la
escalera aparece la señora Ma-
-ret en una cesta en la ma-
-no).

SEÑORA MARET: ¿Qui hay?

GERMANA: Ya está él en ella.

SEÑORA MARET: ¿Qué disgusto! No acaba una de aprender.

GERMANA: ¿Y en lo delicada que ^(le copió a la) ~~es~~ ^{es} la pobre!

SEÑORA MARET: (llamando, asomada al barandal), Constançis! ¿No vienes? (A Germana). ¿Te que palabra da su capi! (llamando otra vez); Pero, Constançis!

LA VOZ DE } (Desde el quinto piso) Ya voy, un
MARET } ¡ya voy!

4 / SEÑORA MARET: (a germana) ¿tú
abís su marido?

GERMANA: Es cres.

SEÑORA MARET: (enunciando de los hombres)
¡Ah! ¿Es cres? (Va a la puerta de
Max); Señor Max! Tengo que
hablarle. (Desaparece por el pasillo
del fondo y llama a otra mujer
la); Señora!; Tengo que hablar-
le! (Vuelve a la barandilla
grita); Vamos, hombre! ¡vaya de-
prisa!

MARET: (apareciendo lentamente por
la escalera) ¿Es que hay fuego en
la casa?

MAX: (Saliendo de su cuarto) ¿A sus
órdenes, señora. ¿Pasa algo?
(Quana ha aparecido por el pa-
sillo del fondo)

SEÑORA MARET: ¿Acir quessa.

MARET: ~~¿Hay mitin de inquilinos?~~
¡Ah!; Vamos! Hay mitin de in-
quilinos.

SEÑORA MARET: Fin de los dichos.

MARET: Entonces, puedo sentarme. (Se
hace en el último peldaño)

SEÑORA MARET: (a todos) Todos saben
de lo que se trata. (Señalando
en la cabeza hacia la habitación
de la Pimentel) Personalmente,
estoy muy disgustada, porque me
molestan estas cosas entre mis ve-

5) unos. Pero, a los hechos, hechos. La
niña se averglorará como pueda
¿y el padre? ¿No convinimos ayer
en que el padre no debe saber
nada por ahora? ¿Verdad le debe-
mos, en el piso, algún favor; es
la bondad personificada...

GERMANA: ¿y que le diga usted, señora!

SEÑORA MARET: Bueno, pues, entre nosotros,
hay un traidor.

TUDOS = (Una a una) ¿Un traidor?

SEÑORA MARET: Un traidor y un cobarde. No
se sabe quién ha escrito una carta
anónima al señor Pinnerick.

GERMANA: ¡Oh!

MAY - ¿es posible?

JUANA: ¿Quién es capaz de eso?

SEÑORA MARET = Lo quiero: aclararlo en-
tre los del sexto piso. De aquí he
tenido que salir, pues somos los
únicos que lo sabemos. En el quinto,
el matrimonio Suval y yo. En Su-
val están de viaje... En el cuarto, es
imposible que sepan nada. Por lo
tanto, (Saca la carta, que guardó en
su bolsillo a puro de llegar). Aquí
está la ~~carta~~ carta. Llegó al me-
diodía y se ve que fue echada
al ^{buzón} ~~correo~~ a las ocho de la mañan-
na, en la estafeta de más próxima.
pareció sospechosa, la

6 / obrá.
MARĒT = ¿Que la has abierta? ~~En~~ Tu
estas loca. ¿Sabes a lo que te es-
poveres?

SEÑORA MARĒT = Yo me espovero a nada
y, si me espovero, me es igual. Lo
importante es que un supuesto ami-
go pone en guardia al pobre pa-
dre sobre la clase de enfermedad
de su hija. (A germana) ¿Ita si-
-do usted?

GERMANA = (Indignada) ¡Uy, señora!

SEÑORA MARĒT = (A Juana) ¿Usted?

JUANA = (Muy digna) Yo podré ser ~~total~~ ^{una}
~~después de esto~~ ^{guerra}, pero no una colera
-de.

SEÑORA MARĒT = Eso mismo pensaba yo. (A
Max) ¿Usted?

MAX = (Solemne) Porque es usted una seño-
-ra, no le responde contenta a des-
-cruadamente

SEÑORA MARĒT = Tengo un marido que
responde por mí. No es muy lu-
-cido, pero no hay otro en casa.

MARĒT = (Burlón) Muy amable.

MAX = (A Maret) Entonces, usted se burla
conmigo.

MARĒT = (Siguiendo la burla) No burleremos
-nariama en las apuestas in-
-inas. Usted apuesta al gana-
-do y yo al colocado. (apete)

7 / ; Será idiota!...

MAX = (A la señora Maret) Un artista no es un traidor, señora.

SEÑORA MARET = Ya me figuraba yo que no era unid; pero había que haber la demostración en público. Luego es uno de este piso, que no está aquí ahora.

MARET = (~~Protestando~~) No me has preguntado a mí. (Todo bien)

SEÑORA MARET = Dejame en paz. T si es uno del sexto piso, que no está aquí, excluida Rosita, queda Gastón.

TODOS = (Protestando) ; Oh! ; Gastón!...

SEÑORA MARET = O Beria. (Un prolongado silencio)

GERMANA = Esa tenía que ser.

MAX = (A germana); Te prohibo que vuelvas a dirigirme la palabra!

GERMANA = (Que mira la carta) A ver. Es su escritura disimulada. Siempre escribe así cuando manda cosas aversivas. ; Hemos enviado tantas juntas! (Risas)

SEÑORA MARET = (A germana) Acompañame a unid en el sentimiento.

MAX = (Severo); germana! ; Te te arre-glare yo!

SEÑORA MARET = (Volviendo la espalda a

8 / hermana) En cuanto a la Sultana, yo me entenderé con ella.

GASTON: (apareciendo de repente en los peldaños visibles de la escalera) ¡No! ~~Yo~~ me entenderé ^(con su permiso).

TODOS = ¡Gastón!

GASTON = (a hermana) Dame esa carta. (hermana se la da) Yo me encargaré. (a la señora Maret) La he escuchado a usted y lo he decidido: yo seré quien haga todo el sobre, no usted. La responsabilidad será, exclusivamente, mía.

SEÑORA MARET = Bien, Gastón. Le comprendo. (a los demás) No tengo más que ^(sentado) decir. (A Maret, que obtiene el paso a la escalera) Si tuviera la bondad de dejarme paso...

MARET = (Retirándose, en apatía) Pero dame la señora princesa...

SEÑORA MARET = Como está noche fuera; no me esperes.

MARET = Conforme. Yo voy a las carreras. ¡El gran mundo! (La señora Maret hace un gesto por la escalera). Maret se levanta en dificultad; ¡Ay! ¡Mícidtica! (a hermana) Es la primera vez que la ves ~~me~~

9 / entrada de asombros.

GERMANA: me he quedado sin habla.

MARÉ: Eso quería decir. (A Max) ¿eh?

~~¿sobre~~ ¿esos batinos?

MAX = (Riendo) ¿Hay que no queda un caballo. (Maré se va a su habitación) ¿Vienes, Germana?

GERMANA = (Asomada a la barandilla)

No puedo: estoy de vigilancia.

MAX = (A Juana, galante) ¿Quiere ver mis dibujos?

JUANA: gracias, Max. No estoy de humor.

MAX = ¿No marchan bien los cosas? (A pequeño negativo de Juana) ¿Todo llegará. Y, si no, aquí estoy yo... (Juana rie)

GERMANA: La que está aquí, es una servidora. ¿Es usted, marqués? (Max entra en su habitación)

JUANA = (A Germana) ¿Y la enferma?

GERMANA: Igual. Intento a verla igual hace un momento.

GASTON: (Que fué a su cuarto y ha velado) ¿Lia' con ella? (Se dirige a la puerta de los Pimental)

GERMANA: (Sujetándole); Gastón! Fué ella quien quiso verla.

JUANA = (A Germana) Salí de la enfermería en un momento (Se va por el pasillo)

10 / del fondo)
GERMANA: ^{so su parte:} ~~¿ese le dice?~~ (a Gastón)
¿en cuánto al señor Pimentel?

GASTÓN: No. ¿Por qué?

GERMANA: Marché a casa del doctor. Ha-
ce diez minutos.

GASTÓN: El doctor no le dirá nada.
Que lo ha prometido. Pero exige
que ella se case enseguida. (Pausa)
¿Hace unches que vino el otro?

GERMANA: Un momentito. (Maret vuel-
ve a salir de su casa, con sombrero,
abrigo al brazo), ~~entra~~ Gastón) ¿A
las carreras, por fin?

MARET: Hoy toca Anteril (1) ¿apunta
por unid diez braues a Flecha de
Oro? (germana dice que es con
la cabeza) ¿7 rines? (germana
niega sta vez). ¿Cuatro? ¿Tres?...

GERMANA: Estoy sin una.

MARET: ¿Qué lastima!

GERMANA: Es mi enfermedad.

MARET: Pero, cuando se hace crónica...
(Desciende por la escalera)

GASTÓN: (Refiriéndose a Journal) Avise-
me cuando salga.

GERMANA: Desciende. (Gastón se va
por el pasillo). Por la puerta de
comunicación entre las habitac-

Provincias: Otéie.

11 / cierras de Pimentel sale Junval
en rosin sombrero. Rosita, en bata,
la sigue. Hay un silencio, que rompe
pe ella, con voz crecida.)

RUSITA: ¿Y dónde dice usted que está
esa granja?

JUNVAL: Cerca de Vernon. ¿Me autoriza
usted para ocuparme de eso?

RUSITA: Pero, ¿quién pagará? Usted
no tiene dinero.

JUNVAL: Ayer, cuando me mandó usted
esa carta, estaba con un goma.

RUSITA: ... Esa mujer.

JUNVAL: Sin que yo perdiera un pedrito,
la pago.

RUSITA: ¡oh! Ya hay alguien que lo sabe.
¿Esa vergüenza! Alguien más
que usted y que yo.

JUNVAL: Esa... (Tacilando un poco) sero-
ra comparte su pena. Quiere
remediar la desgracia. Es rica.
La granja es suya. Si usted
quiere, vendrá a verles y será ella
quien proponga la solución a su
padre. (a un movimiento de ternos
de ella) No; él no sospechará...
¡Viene tanto desear de que vaya
usted al campo!... Rosita, accep-
te usted. Déjeme reparar...

RUSITA: ¿Y cómo reparar, que una reparar

12
ción, y usted dice que no puede.
No le guardo rencor. (Germana,
desde que se fue Gastón, esmecha
traz de la praxia)

JONYAL = Era noche hablaré a su padre.

RUSITA = No. Le suplico que no. Me hor-
roriza pensar que sufra por mi
culpa. Sería demasiado horrible
para él saber que su hija... Pro-
mítame que no le dirá nada.

JONYAL = ~~Lo que usted quiera.~~

RUSITA = Yo pensaré lo de la granja.
Quizá sea lo mejor. Reflexionan-
-re. No sería tan rápido, ¿ver-
-dad? Mi padre) ^{irá otra vez} ~~mañana~~ mañana
a su oficina y usted puede vol-
-ver. Pero, ahora, ~~o~~ vaya usted
a su cuarto; que está para lle-
-gar. (El hace intención de re-
-tirarse y ella le retiene) Síga-
-me, Enrique... Era mujer...
¿Usted la quiere?

JONYAL = No. Hubo un momento en que
creí... Pero, no.

RUSITA = ¿Y... a él mi?

JONYAL = (Después de una pausa) Jampos.
- Perdura, Rusita, pero es la verdad.
Y meo, como usted quisiera. Yo
no he amado todavía a nadie.
Es horrible esto. ¿Qué quiere usted?

ni soy responsable de haber nacido así? (Pausa) Haría mañana, Rosita.

RUSITA: (Como un suspiro) Haría ma-
ñana. (Sale Isuval al descam-
sillo y cierra la puerta. Rosita
se desploma en el sillón. Isuval
avanzara al rellano y está con
preocupado que no ha reparan-
do en Germania. Está un tiempo
no de apartarse de la puerta y
avanzarse al barandal, enju-
gándose un un parvulo las
lágrimas que le ha producido
la escena que acaba de oír. Isu-
val, ya en su cuarto, se deja
caer, abrumado, en el diván.
En cuanto Isuval ha cerrado
su puerta, Germania va al pa-
sillo del fondo a avisar a Fas-
tón y vuelve al barandal. Ro-
sita, mientras tanto, se levanta,
coge un brasquillo que
tenía oculto y se bebe el
contenido. Fastón llega des-
de el pasillo y llama en la
puerta de Pimantel. Al oír
llamar, Rosita, rápidamente,
cuenta el brasquillo en un bol-
sillo)

14/ GASTON: Soy yo, Rosita. ¿Puedo en-
-trar?

ROSITA: Entra. (Le abrazan por parecer
contenta) Buenas tardes, Gastón. ¿Qué
te sigue?

GASTON: No traes de contarme la verdad.
¿o se' todo.

ROSITA = ¿¿ cómo todo?

GASTON = ; Todo! (Pausa. Rosita baja la
cabeza). ¿¿ qué va a hacer en hom-
bra?

ROSITA: No hablen de eso, ¿quieres?

GASTON = ¿ Os vais a casar? (Silencio de
ella) Te pregunto si os vais a casar.

ROSITA = (Después de un momento de duda)
No.

GASTON: ¿ No quiere él?

ROSITA = Soy yo quien no quiere.

GASTON: ¿ Por qué? (Silencio de ella) ¿ No
le quieres?

ROSITA = Sí. Te quiero. ; en toda mi alma!

GASTON = (con una o dos dedos) ; Ah!

ROSITA: Pero él no siente por mí el me-
-mor carina: Es imposible el matrimonio
- sin casamiento.

GASTON: ¿ Pienas bien lo que dices? Ese
vino....

ROSITA = Yo habré reventado antes.

GASTON: Rosita!

157 ROSITA: Estoy enferma. Me encuentro muy mal. ¿Qué te pasa? ¿Lloras?

GASTON: Tu no puedes morir, Rosita. Yo te quiero y he de salvarte!

ROSITA: ¿Qué tú me quieres?

GASTON: Siempre te he querido. Siempre! Pero prometí a tu padre no decirlo nunca. Ahora... ¡ya no puedo más! ¡No puedo más! (Vivamente ensuciándose)

ROSITA: (acariciándole la cabeza), ¿qué intranquilo es todo esto! ¿Jamás lo hubiese creído. ¡Es de verdad, Gastón? (El dice que sí con la cabeza) Me has ensuciado; me has llegado al corazón. ¡Y, ¿qué insignificantes somos! ¿Por qué, teniendo a ti, amo en la tierra al que es me quiere?

GASTON: No me hables de él.

ROSITA: ¿Te quiero, Gastón!

GASTON: No me lo digas más, que me haces daño.

ROSITA: (Después de una pausa) Dices que habías hablado con mi padre.

GASTON: Hace dos meses; cuando él otro llegó. Vi ensuciada que te interesaba. Entonces, quise adelantarme; pero tu padre me dijo que tú no eras nada mía... Yo no soy más que

16 / un obrero, es verdad; pero tengo
mis ahorros... y te quiero en su-
rada. ¡Qué felices podríamos
ser todavía! Viviríamos en tu
padre...

ROSITA: ¡Pobre Gastón!

GASTÓN: No es aún tarde. Si tú quieres,
estoy dispuesto a casarme contigo.

ROSITA: Pero... ¿y el niño que venga?

GASTÓN: Me es igual. Será su padre. Todo
me es igual, en tal de que un
día me quieras. Hace un momento
fui a ~~la~~ ^{casa del} doctor.

ROSITA: ¿Fui?

GASTÓN: Me prometió no decir nada de
tu estado a tu padre. Sólo que
te conviene el casamiento.

ROSITA: ¿~~me~~ (Inquisita) ~~me~~ ^{me} un padre
para verte? ¿Fui lo sabías?

GASTÓN: Se lo dije anuncié a Germana
al mediodía. Pensaba ir por la
tarde. Germana me advirtió,
y yo me adelanté. (Pausa) Sí, me.
Rosita: ¿quieres?

ROSITA: ¡Qué bueno eres, Gastón!

GASTÓN: ¿Porque no me casabas?

ROSITA: No pienses más en eso; no seas
chiquillo. Ya sabes que te quiero
como a un hermano; pero, nada
más.

GASTÓN: ¡Sí! si el otro se ~~me~~ ^{me} marcha?

17 ROSITA: Sería peor. ~~de~~ en los modos,
la vida para un no tiene objetos.
Déjame sola, ¿quieres? Estoy algo
cansada.

GASTON: Te dejo; ven piensa en cuanto
acabo de decirte.

ROSITA: Gracias, Gastón. (Gastón sale
al vellano inicialmente)

GERMANA: ¿Cómo ~~va~~ sigue?

GASTON: Me da miedo. (Se asoman los
dos a la barandilla. Rosita se ha
puesto de rodillas ante el sillón
y reza). Se puñe, suena abajo, en
la escalera de silbidos en los)

GERMANA: Ya está ahí. ~~Berta~~ (Responde
desde la barandilla en unos silbidos)
y, enseguida va a la puerta de For-
val) No salga ahora, que el padre
vuelve. (Va al barandal y llama)
; Señora Anarot!

LA VOZ DE LA }
SEÑORA MARET } (Desde el grueto piso) ¿Qué
hay?

GERMANA: (Señalando en el dedo la piso
abajo), Ya sube Berta! (Gastón va
al pasillo del fondo y se le oye
llamar a la puerta de Germana)

LA VOZ DE }
GASTON } ; Germana! ; Sí! Ya viene. (Vuelve
al descansillo, llama en la puer-
ta de Mare) ; Mare! ; Ya está en
-biendo!...

18/ MAX = (salvando) ¿Berta?

GASTON = sí.

MAX = Voy. (Sale. En tramo, que viene del
barco, llega hacia la barandilla.
La señora Moret aparece en los últi-
mos peldaños; y todos, entendiendo-
se por gestos, quedan asomados al
barandal. Silencio ~~en~~ unánime.
Se escuchan los pasos de Berta, que
sube. Al fin, llega ella, toda sofo-
cada. Todos se retiran y, de pie,
ruidos, adoptan una actitud de
(brava hostilidad).

BERTA = (Desde el último peldaño) Ya lle-
ga. Está subiendo.

GASTON = (Avanzando hacia ella) ¿Por qué
ha escrito ~~me~~ usted esta carta?
(dirigiéndole el papel por los
ojos)

BERTA = (Asustada) ¿Yo?

GASTON = Una carta que ha sido usted.
Y usted se comprometió, como
todos, ... ¿no recuerda? (Saca una
navaja de su bolsillo) Si el señor
Pirramiel se enterara de algo, la
degiello...; por estas, que la de-
giello!

19 / (Berta, aterruzgada, mira los rostros de los acusadores de su vecinos y desapa- rece, tembrosa, por el panillo entre el general desprecio. Germana se asoma nuevamente a la barandi- lla)

GERMANA: ¡ Ya vía en el ^(quiso crasto!) ~~crasto!~~ }

SEÑORA MARET: Cada cuál a su casa. Le extrañaría vernos. (Germana y hera- na incluyen al panillo. Maret ^{invita} ~~invita~~ a entrar en su crasto a la Señora Maret y entra detrás de ella, si- guieren doler Germana. El vellano queda vacío. Se oye subir al señor Pimentel. Truque aparece este, de puña y batigada, en varios pape- tes en las manos. Abre su puerta y se encuentra a su hija candida en el suelo. Rapidamente, acude a ella)



PIMENTEL: ¡ Rosa! ¡ Rosita! (Soltó los pa- peles dnde pudo e iniciando levantarla) ¡ Qué tiere, hija? (Sale al vellano) ¡ Germana! ¡ Pronto! (Vuelve a acordarse junto a Rosita) ¡ Herana! ¡ Herana ! i qué te para a ti? (al abrazada encueniva al braguito)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

GERMANA: (Que ha salido corriendo de su habitación. y llega, asustada)

20/

-da). ¿Qué ocurre?

PIMENTEL = (Con su hija, ^{inerte} ~~desconocida~~, entra
en brazos) ¡Pero, qué has hecho tú,
hija mía? (a germana); La de-
jó muerta sola!; Se ha envenenado
muerto! Un médico. ¡Corra por un
médico! (Sigue, muerto muerto, con
auscultando a su hija)

GERMANA = (En la puerta); Se ha envenenado
muerto! (Llamando); Señora!; Mas!
; Se ha envenenado! (Apari-
ción en el vallano de todos los
significans, menos Berta. Se acer-
ca a la puerta, abierta, de Pi-
mentel y miran, asustados,
hacia dentro)

TODOS = (Cada uno en su actividad) Pero,
¿es posible? ¿Cómo pudo ser? ¿En-
venenada?

PIMENTEL: (Gritando) (Suplicante); Un mé-
-dico!; Pronto! ¿Es posible un
médico?

GASTON = (Fuera de sí); Voy yo! (Desapa-
rece volando, - más que corriendo,
por la escalera)

PIMENTEL = (Que ayudado por german
na, ha colocado a Rosita en

~~21~~ 21

el sillón y sostiene su cabeza
caída) Pero, ¿por qué, enve-
nada? ¿Por qué? ¿Por qué,
Dios Santo? (7 sobre los perso-
najes acorazados que no
dicen palabra, mientras que
Pirmaniel, en vano, sigue
llamando a su hija, des-
ciende el telón).

Octavio Madrid

Tres días después, al comenzar la car-
da, nadie en el rellano. El cuarto de
Josual era también vacío. Todo indica
una inminente marcha: ni grabados
ni fotos en las paredes, ni bibelots en
los muebles. En medio de la habitación,
un baul y dos maletines, cerrados. En
el cuarto de Pimentel, parece este de
un lado a otro; y se detiene al versa-
lis al oír del cuarto del fondo.

EL DOCTOR: Cállese. Ya vamos bien.

PIMENTEL: ¡Ah, Doctor!; que tres días he
^{sufrido}
~~pasado~~; que infierno! Presencia,
 impotencia, el avance de un mal
 ¡y desesperanza! ¿que ha pasado
 aquí, Doctor? Aquí ha pasado algo.

EL DOCTOR: Sí, señor. (Se sienta) Se le diré
 sinceramente.

PIMENTEL: ¿Es... grave? (Se sienta tam-
 bien)

EL DOCTOR: Querido Pimentel. Usted no ha
 advertido sin duda que su hija
 no es ya una niña. Ni siquiera
 una joven. Es una mujer.

PIMENTEL: ¿Eso, ¿qué quiere decir?

EL DOCTOR: Pues algo muy sencillo, ~~pero~~
 pero urgente. Es preciso casarla.

PIMENTEL: ¿Casarla?

23/ EL DOCTOR: Exacto

PIMENTEL: ¿Y no tiene antes que curar?
Me lo ha dicho usted mismo.

EL DOCTOR: Sí.

PIMENTEL: ¿Entonces?

EL DOCTOR: Entonces... no eres que tenga más
que decir. (Riendo) Usted es un ~~hombre~~
hombre, un literato!, y no eres que
deba ampararse de las ~~necesitas~~ palabras. Su hija
necesita... eso, ¡casarse!

PIMENTEL: ¿Y, ¿por qué no me lo ha di-
cho antes de ahora?

EL DOCTOR: Un querido amigo: usted es
su padre; no su madre.

PIMENTEL: De sobra lo sé. Es evidente
que lleva conmigo una vida ^{extra-}
~~extra-~~ ^{tra?} anormal. Pero, ¿qué
puedo yo hacer? No sé qué ^{vago} ~~hacer~~
~~hacer~~ puedo impedirle a los padres
abordar ciertos temas con sus hi-
jos y, sobre todo, a un padre con
una hija. Será todo lo absurdo
que se quiera, pero es así. Yo he
querido a veces reaccionar con-
tra ese prejuicio, — porque es un
prejuicio, docto, — y no sé qué
mano fuerte y unificada me
continúa en el momento en que
iba a abrir mis labios. ¿Por qué?
Y en cambio a usted, que es mis-
mo amigo de siempre, pero que no
tiene una misma sangre, no

Ny

ella
ha temido ^{en} involucramiento en de-
cirle cosas que se hubiera llevado
al capullo sin ~~confesarlas~~
empesármelas a mí; a su pa-
dre.

EL DOCTOR: Se equivoca usted. No me ha
dicho nada. No está todo en las
palabras, querido Pimentel. Yo
comprendí lo que tenía; le su-
gení todo aquello que no podía
decirme, y ella afirmaba con
los ojos. ¡Nada más! Es mi oficio.
¿No me llamó usted para eso?
En fin; ya está todo encarrilado
y no se pesa. (Se levanta) Me
voy. Tres días más de reposo...
¡y se acaba!

PIMENTEL: (Reteniéndole) Doctor: impresio-
nante. Oígame todo. Para que
ella se quisiera matar, tuvo
que tener una pena inmensa,
o casi un desencanto enorme. ¿Us-
ted sabe si está envenenada?
Pero, ¿de quién? Aquí me ve
a media. (De repente, se asala-
ta una sospecha y ~~entonces~~ ex-
clama en voz apenas percepti-
ble: ¡ Ah!

EL DOCTOR: (Que quiere alejar a Forval de su
pensamiento) Mira, querido. Mi
misión se circunscribe al an-
y la enfermedad. He-

ble a su hija. Si tiene algo que
 empujarle, solo dirá. Pero no olvide
 que está muy delicada, que hay que
 mimarla. Se ha formado en
 ella un complejo de inferioridad
 que la liga a este cristo, del que
 no sale nunca, mientras que,
 para las demás, fuera esta la
 vida. Rosita lo sabe y lo admi-
 ra, porque es inteligente y es
 sensible; demasiado sensible; de
 una sensibilidad agudizada. Con
 lo que ha venido a ser una gran
 imaginativa. Sus cualidades son
 de verdadera artista: le afectan
 en violencia alegrías y dolores.
 Es, en suma, la hija de un re-
 velista de imaginación (Pansa)
 Quizás haya visto a quien tal vez ha
 - bre y se haya enamorado de él.
 ¿Por qué no? No me extrañaría.
 Y acaso, - y esto es lo más ^{prob.}
 - cable, - haya ~~suspechado~~ que
 jamás sería la esposa, no del
 hombre real que ella amase,
 sino del ser ideal que su
 fantasía forjara. Y tras este
 ideal ha querido evadirse.
 (Suspira como el que se ha em-
 - tado un peso de encina) Vaya,
 a dios que se me hace tarde.

26/ (Estrecha la mano de Pimentel y sale al descubierto. Pimentel le sigue).

PIMENTEL: Adios, Doctor. Y, nuevamente, gracias. (Se queda visiblemente des- -cender por la escalera. Germana sale de su cuarto y se acerca a él, junto al barandal)

GERMANA = ¿Qué dice?

PIMENTEL: Desapareció el peligro.

GERMANA = ¿Puedo verla?

PIMENTEL: Querme, más tarde. ¿Sabe usted si está aquí Gastón?

GERMANA = Hoy tiene trabajo.

PIMENTEL = ¡Cierta! ¡Qué es jueves! No sé en el día que vivo.

GERMANA = ¿No vuelve hoy a la oficina?

PIMENTEL = Debo ir. Tengo ~~un buen trabajo~~ ~~mucho de fin de mes~~ que cerrar el balance del mes. Pero, ¿puedo dejarla?

GERMANA = Te me quedo con ella.

PIMENTEL = Gracias, Germana. Ha sido un día más que buena: abnegada.

GERMANA = ¿Sinere usted callar?

PIMENTEL: (Quitando su reloj) Las tres menos cuarto. Tendría aún tiempo de ~~los~~ trabajar hoy. (Pacífica) No. Prepárese que da una. Haría

27/

luego. Cuenta en uned para cenar.

GERMANA = Bien, señor. (Pimentel entra en su cuarto, cierra la puerta con suavidad, se sienta, toma un libro; pero no puede fijar en él la atención, y queda, con el libro abierto, meditando. Germana se asomó a la barandilla al oír pasos en la escalera, por lo que llega Berta. = Germana no se mueve).

BERTA = (7a arriba) Viene Jonval detrás de mí. (Germana no contesta) ¿No te interesa? (Germana persiste en su mutismo. Berta baja la cabeza y se va por el pasillo, donde se la oye entrar en su cuarto. Segundos después llega Jonval. Lleva gabán y sombrero).

JONVAL = (7a en el rellano) Buenas tardes, Germana.

GERMANA = (Fria) Buenas tardes.

JONVAL = (Que abrió su puerta) ¿Nadie preguntó por mí?

GERMANA = (Comprendiendo que se refiere a Greve) ¿Esa señora?

No.

28 / JONYAL: Entre miedo. Quiero pregun-
tarle una cosa. (Germana en-
-tra lentamente) He visto al
doctor en la escalera. ¿Ha
dicho algo?

GERMANA = ~~¿Por qué el peligro?~~
¿Quiera de peligro?

JONYAL: (Con un suspiro hondo) ¡Ah!

GERMANA: Esta muy mal es que usted
hace.

JONYAL: ¿Usted, moralista?... (Pausa)
¿Preguntó por mí?

GERMANA = NO

JONYAL: ¿NO pronunció mi nombre?

GERMANA = NO

JONYAL: ¿Le han dicho que me macho
hoy?

GERMANA: ¿En qué cabeza cabe! Para machar-
la del todo.

JONYAL: (Se pasea, nervioso). Pues yo quie-
ro verla.

GERMANA = Llévame en ella su padre.

JONYAL: ¿Si le escribo una carta, ¿usted
se la entrega? (Silencio de Germana)
¿Entonces?

GERMANA: No lo sé. ~~¿No digas~~ También eso
puede macharla.

JONYAL: Pues hablaré con el padre, ¿y aca-
-bermos de una vez! (Trueno sa-
-lit. Germana lo empuja)

29/ GERMANA: ¿'Esta' vez es loco? ¿'Zuní' va
vuelo á conseguir?

JONVAL: Acaso todo. ¡Dejame!

GERMANA: ¿Se va á casar con ella?

JONVAL: (Reaccionando) ¿'Fama' vez va-
zón. Estoy loco. (Se sienta, pres-
upado) Por eso me voy.

GERMANA: (Vendo á la puerta) ~~No será ella la~~
única que le tiene de
la cabeza (murmura).

JONVAL: (En sonrisa triste) Gracias. (Aun-
gándose) ¿Se verdad no quiere en-
-tregarme una carta?

GERMANA: No. No puede ser. No debe ser.

(Germana sale, cierra la puerta,
caba un vistazo por encima de la
barandilla y entra en su cuarto.
Jonval está sentado encima del
baul; toma y medita en su ru-
-to se advierte una encha interior.
Rosita sale a su cuarto desde la
habitación del fondo. Está aún
pálida y anda con más aspereza
dad de la acostumbrada)

PIMENTEL: ¿'Levantada'? Es una impuden-
-cia. (Aun de a sonrisa)

ROSITA: Estoy mucho mejor. ¡Se verdad!
Senti ganas de moverme; de estar
al lado tuyo. (Pimentel ^{de modo} instala) á
su hija en la butaca. Ella contempla
la habitación); Nuestro cuarto de

30 Trabajo! (Pause) ¿Qué te dijo el
ocur?

PIMENTEL: ¿Qué pasó el peligro.

ROSITA: ¿Nada más?

PIMENTEL: (Con ironía) ~~No es suficiente~~
~~¡No te basta?~~

ROSITA: ¿Y a ti? (Le pasa un brazo por
el cuello y, atrayéndolo, le abra-
za) ¿Te ha hecho sufrir, verdad?

PIMENTEL: Mucho. ¿Si hubieras visto
mi angustia!... Pero no hablemos
de eso. Es mejor no pensar.

ROSITA: ¿Qué es eso? ¿Tienes? ¿Tres días!
Tres días que, por mi culpa, fal-
tará a tu trabajo. (Viendo las un-
chas flores que alegrar la habita-
-ción) ¿Cuántas flores, papi!

PIMENTEL: No las puse en tu cuarto, por
el olor.

ROSITA: (Con voz quebrada) ¿Tienen las en-
vías?

PIMENTEL: Todo un poco. Germana, la
casera, la Sultana, Pawal...
Todo, me parece... menos Gas-
tón.

ROSITA: (a media voz) Gastón...

PIMENTEL: Todo de dolor ha estado el pe-
brechillo. Daba la última vuelta. To-
dos han sido muy amables.

ROSITA: ¿Todo?

21 / PIMENTEL: Sin excepción. Es un con-
-suelo.

ROSITA: ¡El santo piso! Mi pequeño mundo. (Emocionada)

PIMENTEL: ¿Te pasa algo?

ROSITA = Nada. Un poco nerviosa.

PIMENTEL: Rosita: entre nosotros hay un secreto, y eso no debe ser. ¿Por qué hiciste... lo que hiciste? (Rosita calla) Tengo derecho a saberlo. (Rosita sigue sin contestar) El doctor me ha dicho que quieres casarte. ¿Es cierto?

ROSITA = Sí.

PIMENTEL: (Sonriendo) Bueno, ¿quieres abandonarme?

ROSITA = Yo jamás te abandonaré. Lo eres todo para mí.

PIMENTEL: Eso no; puesto que te quieres casar. Además, es lo normal, lo legítimo; la ^{liberación} ~~liberación~~ de las jóvenes; encontrar un grupo nuevo y dejar a sus padres; la vida, en suma! (Pausa) ¿Tú has pensado en alguien?

ROSITA = Sí.

PIMENTEL: (Sonriendo) ¡Hola! ¿Te conozco yo?

ROSITA = Claro que sí. ¿Trato yo a gente que tú ~~conozcas~~ no conozcas?

32/ PIMENTEL: Estábamos jugando tranquilamente al escudete, hija mía, si me acuerdas, si puede saberse. Hace un momento, - no sé por qué, - pensé en el hijo de mi colega Saulnier (1) aquel domingo que vinieron a vernos, ¿te gustó el muchacho.

ROSITA: ¿Por qué buscar en Epemay (2) lo que está en París, en esta calle - tras, en esta calle y en esta pi-
-sa?

PIMENTEL: ¿En el sexo? (Señalando en la mano hacia el descamisado)
¿Fouval?

ROSITA: (Después de un violento esfuerzo sobre sí misma) ¿Fouval? No, papi. Es guapo, amable, simpático, inteligente... Pero, no; subterráneamente, no. ¿Cómo se le ocurrió esa idea?

PIMENTEL: (Después de mirarla fijamente)
No será... Gastón.

ROSITA: (Fingiendo una sonrisa); El mismo! No era tan difícil...

PIMENTEL: (Sofocado) ¿Gastón? Culpiero que no me lo esperaba. ¿El pobre Gastón? Yo había soñado para ti otra cosa, hija mía. Un buen matrimonio con alguien de tan tu mérito.

ROSITA: ¿Y, no crees que vale, por lo me-

(1) Provençaise: Solnicé. = (2) Idem: Epemé.

33 / ans, tanto como yo?

PIMENTEL: (Que aún no lo puede creer)

¡Fartón! Un buen chico, sin duda. Pero, ¿te das cuenta de lo que será tu vida con él? Una vida triste, monótona, sin horizontes, acaso mísera. Fueres la hija de un escritor, de un artista de aspiraciones.

RUSITA: ¿Qué. Pero yo no me iré de tu lado. (Se acerca junta a él) Nada cambiará para nosotros, fartón enseñará su ciencia del período y obtendremos una mejoría de comunicación. Con muy pocos dineros tendremos un piso más amplio.

PIMENTEL: Yo te velo en un piso elegante o en una casa de campo.

RUSITA: ¡Te tendremos! Pequeña, modesta, pero te tendremos.

PIMENTEL: Hablas de fartón, como si él estuviera conforme.

RUSITA: ¿Y no lo sabes tú antes que yo? ¿Porque no me dijiste sus pretensiones?

PIMENTEL: Porque te encontraba demasiado joven... No sé. Quería verte, lo primero, sana. Si hubieses frecuentado otra sociedad, otro tipo de hombre te hubiera sedu-

34/ ROSITA = He encontrado al que me hará
feliz.

PIMENTEL = ¿ese proyecto de la puerta de
comunicación, ¿nacido en esa ca-
baza taca?

ROSITA = Sí, papi.

PIMENTEL - ; ¿querer morir por esto! Tii, con
valiquisa, ¡tan buena...

ROSITA = Seguiré siendo tu secretaria. Es-
cribiré ahora cosas muy importan-
tes: de las que llegan al cora-
zón. Yo seré la esposa de un hom-
-bra honrado y tu no tendrás que
malgastar tu ingenio en aver-
-lar ~~propuestas~~ por entregas.

PIMENTEL = (Halagado); ¡bueno! No deves
otra cosa. Pero, eres egoísta.

ROSITA = ¿Tii, egoísta? ¿Tii, que sólo pien-
-sar en tu demás? (Acercándosele)
¿Sabes lo que debías hacer? Ir a
tu oficina.

PIMENTEL = No debes dejarte.

ROSITA = ¿Por qué? Ya estoy buena.

PIMENTEL = ¿Y si necesitas algo?

ROSITA = ; Nada necesito ya! Y puede
venir germana, para que te vas
ya tranquilo.

PIMENTEL = (Ricando) Es fuerte la cen-
-ción.

ROSITA = Anda, ve a tu trabajo. No te re-
-turnas más.

35/ PIMENTEL: (Levantándose) Bien. Convencido. ¿Tienes ~~recuerdos~~^{recuerdos}? ¿Naranjas? ¿Peras? (Se pone al gaban)

RUSITA: Mejor, naranjas.

PIMENTEL: (Sacando su reloj) Las tres. Aún llega a tiempo. (La besa)

RUSITA: Mañana, seguimos la novela. También se la retrasado.

PIMENTEL: Ni se ~~que~~^{que} ~~es~~^{es} ~~esto~~^{esto} ~~estás~~^{estás} ¿por dónde íbamos.

RUSITA: "Bajo el sol de Coceya" ¿no recuerdas? Cuando el capitán se escapa...

PIMENTEL: Ah, sí. Mañana ~~se ocupa~~
~~se ocupa~~ de la darsuna libertad.
(Otra vez la besa) Hasta luego, hijita.

RUSITA: Hasta luego. (Sale Pimentel, después de un último gesto de despedida). Ya en el vellano, llama en la puerta de Max)

PIMENTEL: ¿germana?

GERMANA: (Abriendo) ¿Se va por fin?

PIMENTEL: Se despertó, y ha mejorado mucho. ¿Quieres ir a verla de cuando en cuando?

GERMANA: ¡No faltaba más!

PIMENTEL: ¿, por Dios, mucho cuidado.

GERMANA: Voya tranquilos.

PIMENTEL: gracias. (Pimentel baja)

36 / la escalera. germana le ve descen-
der; llama luego en la puerta de
Rusita, la empuja y entra)

GERMANA: ¿cuándo mejor, eh?

RUSITA: (con sonrisa cansada) casi bien.
Sígame: ¿de ha visto?

GERMANA: Está en su cuarto. Quería
ver verla; pero le dije que es-
teba usted con su padre.

RUSITA: ¿y él?...

GERMANA: ¿quién es usted? Pero me
negué a traer la carta.

RUSITA: Ya ha cambiado todo. Ya es
distinto.

GERMANA: ¿y, qué ha perdido cambiar?

RUSITA: En lugar de explicar ahora. ¿
sí, ¿cómo está?

GERMANA: Parece preocupado.

RUSITA: (con sonrisa amarga); Preocu-
pado!... (con súbita decisión); Va-
ya a buscarle!

GERMANA: No. Que prade hacerle
darnos.

RUSITA: Mas me hará no verla.
Yo se lo ruego... Vaya...

GERMANA: Voy, voy; luego dirán de
una!... (Cruza el rellano, cla-
va en la puerta de Ismael, que
~~abre~~ este abre) Está sola. Se fue
su padre a la oficina. Quiere

verle. (Jonval sale y sigue a
germana hacia la puerta de los
Pimentel, que germana ampu-
ja, viniendo luego ella a la
barandilla) Me quedo aqui por
si se volvieran.

JONVAL = (Desde el umbral) ¿Se puede?

RUSITA = Entre, Jonval. (Jonval entra len-
tamente. Se miran ambos un mo-
mento, sin decirse una palabra.
Luego él va hacia ella, como
arrepentido); Rosita!... (Quiere
la abrazarla)

RUSITA = (Rechazándole, en colmo) No.
Ya, no.

JONVAL = Le hice muchos daños...

RUSITA = Quería verle por última vez.

JONVAL = ¿Lo sabía usted?

RUSITA = ¿Qué?

JONVAL = Que... me voy.

RUSITA = (Alzida) ¿Que... usted se
va...?

JONVAL = (mintiendo) Solo por al-
gún tiempo. Volveré.

RUSITA = No. Usted no volverá.

JONVAL = (debilmente) ¿Porque no?

RUSITA = (Sonriendo en tristeza) Porque
no le interesaré. (Reaccionando
en esfuerzo) Pero es mejor así.
(alargándole una mano) Adios,

38 / JOURNAL: (Besa la mano de ella, dice:) Adios, Rosita. (Ella vuelve la cara para que él no advierta sus lágrimas. Hay un momento en que él siente el impulso de arrojarse, de rodillas, a las pies de Rosita; pero se contiene y sale despacio al descansillo. Parece turbado. Germana le mira; pero él apenas se repara en ella, y enya el resplandor diciendo para sí: Soy un cobarde... Un cobarde... y un malvado! (Entra en su cuarto, se pone el abrigo y el sombrero, y vuelve a sentarse en el banil, con la cara entre las manos. Cuando Jouval desapareció del cuarto de Rosita, estaba cae cayó en la butaca, abrumada. Se ojen en la escalera, abajo, paró lento, pesado; y una llamada en una puerta del quinto

piso)

LA VOZ DE UN
MOZO DE CUERDA

(sentido)

} ¡El señor Jouval, es
aquí?

LA VOZ DE LA
SEÑORA MARET

} (En el quinto piso) En el
piso de encima, la primera
puerta a la derecha. Yo
le acompañaré. (Suenan

ahora vivo paso, que anuncian la presencia inmediata, en los pel-
daños visibles, de la Señora Maret,
seguida del suizo de cuerda. Ella
espera que este llegue al volver
no para mostrarle la puerta de
Jonyal) Esta es. (El suizo de
cuerda llama)

JONYAL = (abriendo); Ah! ¿es usted? En-
-tre. (El suizo de cuerda entra)
Es ese baul. Yo me encargo de
las maletas. (El suizo sujeta el
baul con una gran correa de
cueras. Mientras tanto, Jonyal
entra sin llamar en la habitación
de Rosita; se arrodilló al lado
de esta, le echó el brazo por en-
-cima y le acarició la cabeza,
maternalmente. La Señora Maret
ret; después de esperar un mo-
mento, llama a la puerta de
Jonyal, que había quedado
entreabierto.)

SEÑORA MARET = (Con frialdad) ¿Puedo
verlo?

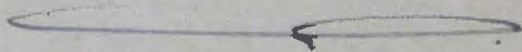
JONYAL = Cuando guste, señora. (Para
la Señora Maret é inspecciona
la habitación sin decir palabra)
Le debo el mes de fianza.
¿No es eso? Aquí lo tiene. (Le
entrega tres billetes de cien-
francos.)

40 / SEÑORA MARET - Exacto. (Se guarda
las maletas en el bolsillo y sale
al vellano, entonces se queda para
presencias ~~esperar~~ terriblemente la par-
tida de Jouval y del mozo de
cuerda.)

MOZO DE CUERDA = (A Jouval) ¿me ayu-
da a cargar? (Jouval le ayuda
a cargar el baul sobre sus es-
paldas).

JOUVAL = Ya está. Vamos. (El mozo
sale al vellano y luego descien-
de pasadamente la escalera.
Jouval ha salido tras el cu-
las de maletas en las ma-
nos). Es véase abajo, que ya
no ya. (El mozo desaparece.
Jouval coge su maletas
junto a la barandilla y va
a llamar a la puerta de fer-
rera. La puerta se abre y
mas aparece en el umbral.)
Amigo Max: vengo a despe-
dirme de usted. (Max, sin con-
terstade, mira a Jouval, ceji-
junto, y cierra su puerta.) Jou-
val baja la cabeza. Luego la
alza de anew y va al cuarto
del señor Maret. La puerta se
abre y Maret aparece en el
umbral.) Señor Maret: ven-
go a despedirme de usted (Ma-

ret le mira de arriba abajo. ¿
sin entestarse, cierra su puerta.
Don Ismael comprende; baja la cabeza
ya ¿ va a recoger sus malativas;
hace - ya en ellos, - un saludo a
la señora Marcel que, rigida, no
le contesta ¿ se va lentamente
escalera abajo por la escalera.
Rovita se ha incorporado en su
butaca. Desde la llegada del
mayo de cuerda ha estado
atenta a los ruidos del des-
cansillo. Comprende que Don
Ismael se marcha; que es el fi-
nal. Quiere levantarse, correr
a la puerta, volver a verle
antes de que él desaparezca por
la escalera definitivamente;
pero comprende que es inútil
¿ se desploma voleando sobre
el pecho de Germana).



Noveno cuadro

Ha pasado un mes. Son las once de la mañana. El sol entra por ~~la~~ ^{la} ~~ventana~~ ^{ventana} de la antigua habitación de Isabel. Esta, vacía, presenta el anticómicos aspectos de los cuartos deshabitados. En el de Pimentel hay poca fusión de flores; muchas flores. Pimentel viste chaqué, y Gastón, traje negro.

PIMENTEL: (Mirando su reloj) ¿Qué hora es? Yo tengo las once y cinco.

GASTÓN: Yo, las once y un minuto.

PIMENTEL: No terminan nunca. ¡Mujeres tan tontas que son! (Llama en la puerta de comunicación, y dice, elevando el tono de la voz) ¡Que van a ser las once y cinco minutos!

LA VOZ DE } (Dentro); Ya estamos!
GERMANA }

LA VOZ DE } (Dentro); Ni cinco minutos!
RUSITA }

PIMENTEL: (a Gastón) ¿Y el taxi?

GASTÓN: Max fue a buscarlos.

PIMENTEL: Una última cosa quiero decirte, Gastón. Dentro de media

tú va serás el marido de Rosita, tú has de ser quien manda en tu hogar; yo ^{nunca} me mezclaré. No quiero que veas en mí la sombra de una suegra. Pero ~~quiero~~ ^{creo}, Gastón, en que cupo que serás toda tu vida lo que fuiste hasta ahora: un hombre honrado; un hombre honrado, como han sido siempre los de mi familia! Sé que, a veces, es duro manijarse íntegro; que es preciso acudir al heroísmo para no faltar a nuestro deber. ¿Tú sabes lo que es heroísmo, Gastón?

GASTÓN: Yo creo que sí, señor Pimentel.

PIMENTEL: Sí me padre y túcame.

GASTÓN: Sí, señor Pimentel.

PIMENTEL: Has vivido poco, hijo mío. Una vida gris, trivial, monótona, un pequeño disgusto, alegría; sin esas convulsiones que te envilecen o templan los caracteres. (Tomada de la revista un libro encadenado) Toma: de los regalos. Es una vieja edición de El Cid. Léelo con atención, en la figura del héroe cariellando hablará muchos amigos de

44/ meditación.

GASTON: Sí, señor Pimentel.

PIMENTEL: De una padre, hijo. (Entrem.
pláidoles) Sí; es evidente que ser-
-rás un buen marido para mi
hija.

GASTON: (Sonriente); Seguro!

PIMENTEL: ¡Hayla muy feliz tu me-
-rece. Te entrego un tesoro, un
ángel de pureza y de bondad.

GASTON: Sí, señor Pimentel.

PIMENTEL: ¡llámame padre! y, si ca
es violento, ~~otro~~ abuelo. ¿eso
que...

GASTON: ¿Qué?

PIMENTEL: ¿Serás capaz de dar me
mi nieto? (Riende); Cuánto
me gustaría!

GASTON: (En firmeza); Seguramente!

PIMENTEL: ¡Sin bromas, eh! ~~dos~~ ^{dos} ~~par de~~
angelitos rubis. Más no, porque
Rosita está delicada; pero da
un par de ellos...; qué ilusión!
un chico y una chica.

GASTON: Se preservará. Por lo pronto, se
prometo uno... y no dudo de
que será guapo.

PIMENTEL: Será el hijo del amor, Gastón.
El primero suele ser un hijo her-
(Riende) Tu eres un buen

insignificante; pero ella, ¡están
 loca! (Alegramente) ¡Ojalá verán
 lo felices que vamos a ser. Dentro
 de cinco años, me jubilarán; ire-
 mos todos a vivir al campo. Allí
 encontraráis trabajos, más fácil-
 mente que aquí. Y yo, por fin,
 podré dedicarme simplemente a la
ilusión de toda la vida. En el
 descanso, en la tranquilidad,
 está la respiración del escritor
 que crea; la posibilidad de
 conciliar su espíritu. Aquí no
 es posible. Una vida anormal,
 un constante ajeteo, una tira-
 nía del trabajo diario. Yo no
 voy a nadie, no trato a nadie,
 fuera de este mundo cerrado
 del sexto piso, con sus gentes
 buenas y honestas, pero humilde-
 des, de vidas mediocres, sin
 grandezas, sin nada que pueda
 inspirar a un escritor. Porque, di-
 me tú, ¿con sinceridad? ¿Qué
 ha ocurrido aquí, en los veinte
 años que llevo viviendo entre
 ellas porchedas? Nada, aboluta-
 mente nada. --- (Por la es-
 calera aparece, subiendo las es-
 caleras de dos en dos, Max, vestido
con su mejor traje y desfogado)